

Carlos Arniches
y Antonio Estremera

Don Quintín el Amargao o El que siembra vientos...

sainete en dos actos, divididos en cinco cuadros
en prosa, original.

Música del maestro

Jacinto Guerrero

2.^a

EDICIÓN

Copyright by Carlos Arniches y Antonio Estremera.—1924

MADRID

Sociedad de Autores Españoles: calle del Prado, 24

1924



Don Quintín el Amargao
o El que siembra vientos...

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvège et la Höllande.

Queda hecho el depósito que marca Ley.

CARLOS ARNICHES
Y ANTONIO ESTREMERÁ

Don Quintín el Amargao o El que siembra vientos...

SAINETE EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

*Estrenado en el Teatro de Apolo el 26 de noviembre
de 1924*

2.^a
EDICIÓN

MADRID

Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
Teléfono 5-51 M.

1924

91

A LUIS ARUEJ

Querido Luis: Treinta y seis años de amistad leal, jamás interrumpida, bien merecen esta dedicatoria, llena de afecto y acompañada de nuestros abrazos,

Carlos.

Antonio.

REPARTO

TERESA.....	Sra. Galindo.
ROSARILLO.....	Srta. Iborra.
FELISA.....	Girón.
TÍA CASI.....	} Sra. Andrés'
SINFO LA TARARA.....	
LA CASTAÑERA.....	Srta. Albertos.
ELLA.....	Vega (J.)
EMERENCIANA.....	Vega (M. L.)
UNA CHAVALILLA.....	Paso.
MUJER 1. ^a	Sra. López (P.)
UNA NIÑA.....	Niña Vargas.
NIÑA 1. ^a	Anastasio.
NIÑA 2. ^a	Espina.
UNA VIEJA.....	Sra. Leó.
LA MADRE.....	Isabel.
DON QUINTÍN.....	Sr. Navarro.
EL ANGELITO.....	Gallego.
LAUREANO.....	Rodríguez,
PACO.....	Iglesias.
NICASIO.....	} Sotillo.
LEONCIO.....	
EL SEFINÍ.....	Ramallo.
SALUQUI.....	Martínez.
MANOLI.....	Bernal.
CARRAY.....	} Icabalceta.
ÉL.....	
CRÓTIDO.....	Guzmán.
FRASQUITO.....	} Stern.
JAZZ-BAND.....	
FIDEL.....	Bayón.
PEPE.....	Iborra.
FABIÁN.....	} Morales.
UN VIEJO.....	
SEGADOR 1. ^o	} Castro.
UN CARRETERO.....	
GUARDIA 1. ^o	} Fernández.
HORTERA 1. ^o	
GUARDIA 2. ^o	Lleó.
CANTADOR.....	Corao.
HORTERA 2. ^o	} Alfarc.
PARROQUIANO 2. ^o	
UN VECINO.....	Orma.
PARROQUIANO 1. ^o	Valle.

*Doncellas, vecinas, tanguistas, vecinos, capitalistas, parroquianos:
y segadores*

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

PLANO

Telón de fondo

Carretera

Pretil sobre la carretera



1. Sillas de enea.
2. Mesa de pino.
3. Aperos de camineros.
4. Taburetes de pino.
5. Botijo de agua.

DECORADO

Interior de una caseta de peones camineros. Al foro, puerta y dos ventanas que dan a la carretera. En primer término derecha, una puerta que da a un corralillo, y en el izquierda, dos puertas, la segunda figurada, como de alcobas. En el rincón del foro, izquierda, picos, palas, azadas, capazos y unos cartelillos de Obras Públicas. Entre las dos puertas de la izquierda, una banqueta de pino y sobre ella, un cestillo con avíos para coser. En el centro de la escena, una mesa de pino, sobre la que habrá una botella de vino y vasos. En último término derecha y empotrada en la pared, una alacena, con puertas practicables. Al lado de cada ventana, un botijo y una cubeta con pitorro, llena de agua. Sillas repartidas con arreglo al plano. En el ángulo del foro derecha, una vara de fresno. Tanto las ventanas, como la puerta del foro, son practicables y tienen pestillo por la parte de la escena para cerrarlas a su tiempo. Da el sol en la carretera y se divisa el paisaje árido de Castilla.

ESCENA PRIMERA

Antes de levantarse el telón, se oye la voz de UN CARRETERO que entona la copla siguiente:

Carreterita blanca,
la que me lleva
a ver a la que adoro
pasito a paso;
si caminan mis mulas
por carretera,
se van mis pensamientos
por el atajo. (Se va alejando.)

(Sigue la música, se alza el telón y atraviesan por la carretera, de izquierda a derecha, primero, rápidamente y haciendo sonar la bocina, un automóvil, y luego, al paso lento de las caballerías, dos carros; bien entendido que por figurar el pretil de la caseta, en alto, no se ha de ver de cuanto atraviesa por la carretera, más que la parte alta de los carros.)

ESCENA II

*Eynda
Rogel*

NICASIO y FIDEL por el foro derecha. Luego FELISA, primera derecha; más tarde, TERESA, por la izquierda

Habiado

- Nicasio** (Llega en mangas de camisa, con la chaqueta al hombro, seguido de Fidel; traen picos y unas esportillas, que dejan con las que hay en escena.) ¡Tere!... (Llamando.) ¡Tere!... ¿Ande s'habrá metío esa arrastrá?
- Fidel** ¡Dios sabe, ese demonio é chica!
- Nicasio** (Llamando.) ¡Feli!... pero ¡Feli!... ¡Pos miá que la otra!...
- Felisa** (Apareciendo.) Padre.
- Nicasio** Pero, ¿qué hacías, que llevamos aquí diez minutos?
- Felisa** Estaba sacando un cántaro d'agua d'ahí del pozo y con el ruido de la roldana, pos que no les he sentío a ustés de venir.
- Nicasio** ¿Ande s'ha metío esa galocha de la Tere?
- Felisa** Hace náa que estaba aquí.
- Nicasio** ¡Maldita sea su casta, que de que yo la coja!... (Llama.) ¡Tere!
- Teresa** (Apareciendo.) Ya va, que no podía salir, que estaba sin matiné y cogíendome el moño.
- Nicasio** El que te va a coger el moño y te lo va a arrancar, voy a ser yo; ¡so tunanta!
- Teresa** (Asustada.) ¡Ay, madre!
- Nicasio** Que vengo con un coraje... ¡Maldita siá!
- Teresa** ¿S'ha subío el vino?
- Nicasio** ¡Y encima se viene con guasitas! Amos, ¿no es pa coger una tranca y darla en... (Va a coger la vara; Fidel pasa a detenerle y Felisa, va al lado de Teresa para protegerla.)
- Fidel** ¡Cálmate, Nicasio!
- Felisa** No empiece usted, padre.
- Nicasio** ¡Que no empiece, que no empiece! Pero, ¿tú sabes lo que m'ha hecho hoy esta arrastrá?
- Teresa** ¡Qué le habré hecho, Dios mío, porque yo tampoco me he enterao!

- Felisa** ¿Qué ha sido?
Nicasio Pos casi náa; que le he dicho que me hiciera la comida con esmero, que me iba a comer con el capataz a la curva del kilómetro diez y nueve, que estamos aperlantando la carretera...
- Teresa** (Con viveza.) ¿Y no se la he hecho a usted?
Nicasio Pero, ¿qué m'has hecho?
Teresa Pos lo que usted m'ha dicho: unas patatas viudas.
- Nicasio** ¡Viudas!... ¡Y destapo la tartera y me encuentro con una cosa toa quemá y negra!
Fidel Que como eran viudas, te las ha puesto de luto.
- Teresa** ¡Señor, si es que guiso d'afición!
Nicasio De afición a matarle a uno. Que había que ver a todos los que las probaban, diciendo: «¡Qué gusto!... ¡Qué gusto!»
- Teresa** Señor, pos tóo el que come una cosa y dice, qué gusto, es que le satisface.
- Nicasio** ¿Estás oyendo esta acémila? ¡Y encima se pitorreal!... ¡Amos, no es pal!..
- Teresa** Si es que usted también, quiere que le guise unas patatas y no da aceite, ni carbón, ni patatas! No da más que la orden. ¡Y vaya usted con eso a una fonda, a ver qué le hacen.
- Nicasio** ¡Dejar sin comer a un hombre que tié que estar toa la santa mañana trabajando!
- Teresa** (Como entredientes.) Si se le pué llamar trabajo a estar en la cuneta, apoyao en el azadón, fumando pitillos.
- Nicasio** (Amenazador.) ¿Qué graznas ahí?
Teresa Yo, náa.
- Nicasio** (Mirándola con desprecio.) ¡Cría cuervos!...
Teresa (Llorando.) Peor es lo mío, que me los he encontrao criaos.
- Nicasio** ¡Y no se callará! (A Fidel.) ¿Estás oyendo? ¡Luego dicen que si uno...!
- Felisa** Mira, calla, Tere; que al fin es padre.
Teresa Padre tuyo será, que mío no lo es, ¡que bien se conocel!
- Nicasio** Pero como un padre te he tratao siempre.
Teresa A la vista está. Es decir, a la vista, no está;

porque si me se vieran los cardenales...

(Llora.)

Nicasio (A Felisa.) Quita; llévatela é delante, porque si no, me ciego y le repito lo de esta mañana.

Teresa Como me toque usté, me tiro al pozo.

Felisa Amos, mujer, no llores.

Teresa ¡No tengo de llorar! (Con remota amenaza.) Pero deje usté; ¡deje usté! (Vase con Felisa por la izquierda.)

ESCENA III

NICASIO y FIDEL. Al final, FABIAN

Nicasio ¡Maldita siá! ¡Aguantar esta maganta sin provecho denguno!

Fidel (Asombrado.) Oye, Nicasio; pero, ¿qué estoy oyendo? ¿De móo que la Tere, no es hija tuya?

Nicasio Ni de mi mujer, que en gloria esté.

Fidel Hombre, claro que no siendo tuya, no iba a serlo de tu defunta, no siendo que tu defunta fuese viuda u que tú fueses tonto.

Nicasio Cosas ambas, que no han sido, a Dios sean dadas.

Fidel (Con interés.) Entonces, el estar esta chica en tu poder...

Nicasio (Con cierto misterio.) Es una cosa novelesca, Fidel.

Fidel ¡Atiza!

Nicasio Que nunca te he querido contar, porque hasta hace un año, he creío que esta criatura, ahí donde la ves, iba a ser pa mí un tesoro escondío; y cuando crees que tiés un tesoro, pues te lo reservas. Pero, ya me he desengañao, y hoy por hoy, la Tere, es pa mí una carga, y las cargas, pos ya se le confían mejor a un amigo. De modo, que si quiés que te cuente...

Fidel Sí, hombre, sí; cuenta, cuenta. (Se sientan a la mesa y beben, sirviendo el vino Fidel.)

Nicasio Pos, hará pal Corpus que viene, como cosa de veinte años, tendría de esto mi Felisa

quince meses escasos, cuando una noche, que llovía si Dios tenía qué, bien m'acuerdo, va mi mujer, que Dios la haiga perdonao, que creo que no, y me dijo, dice: «Nicasio, veas lo que haces, que nos hemos quedado sin vino » Y como yo, tratándose de vino, nunca m'ha importao el agua, pos agarro el chubasquero y hala que hala, pico p'al ventorro el Aire; y de que regreso, cuál no sería mi sorpresa, cuando voy y me encuentro en el hueco de esa ventana, un cestito lleno de una cosa que lloraba. Miro, y ¡era una niña!

Fidel

¡Rediez!

Nicasio

La destapé las mantillas, y me encontré con una carta, que leímos llenos de curiosidad, mi mujer y yo, y que decía: «Amable y bondadoso peón.»

Fidel

¿No te conocían?

Nicasio

Por las señas, no. «Ahí va eso; mejor dicho: ahí va esa, porque es niña. Toos los meses recibirá usté, si la cría su mujer, que sabemos que puede, ciento veinticinco pesetas; y así se seguirá, pase el tiempo que pase, mientras viva la criatura. Algún día, puede que esta chica sea la fortuna de ustedes.»

Fidel

¡Mi madre, qué cosal!

Nicasio

De entonces acá, ni un solo mes me habían faltao las pesetas, hasta que para esta Cuaresma, hará año y medio, de repente, dejo de recibir el dinero.

Fidel

¡Qué cosa más rara!

Nicasio

¡Y aquí me tiés, que no se qué hacer!

Fidel

Y en la duda, la arreas a la chica cáa paliza, que la tundes.

Nicasio

Hombre, yo... Es que cuando una cosa te pesa...

Fabián

(Que ha llegado por el foro izquierda, se asoma a la puerta. Es otro caminero y trae al hombro unas herramientas.) ¡Ave María!

Fidel

¡Hola, Fabián!

Fabián

¿Venís pal tajo?

Fidel

Yo, sí.

Nicasio

Yo iré a daros las espuestas, que las tengo

junto a la caseta del paso a nivel. (Se levantan. Aparte a Fidel.) Y de esto...

Fidel

Como si lo hubías tirao a un pozo. (Cogen las chaquetas y hacen mutis los tres por el foro derecha.)

ESCENA IV

TERESA y FELISA, por izquierda, con algún recelo.

Felisa ~~X~~ Ya s'han ido.

Teresa Déjalos ir. Y decídetete, Feli; decídetete de una vez, créeme a mí.

Felisa ¡Ay!... ¡Si es que falta valor, Tere!

Teresa Pos tú haz lo que quieras, pero tu padre, no me vuelve a poner más la mano encima. Yo, esta tarde, me voy d'aquí pa siempre.

Felisa ¡Ay, por Dios; no me dejes sola! ¿No dices que me quieres como una hermana?

Teresa Por eso. Amonos juntas, hoy que tenemos ocasión, chica. Corre mi suerte. Yo me quedaría a tu lao, pero ya ves mi vida: ¡golpes!... ¡hambres!... ¡miseria!

Felisa Sí, tiés razón. ¡Golpes!... ¡hambres!... ¡miseria!... Y sobre tóo, ¡soledad!..., ¡tristeza!... ¡aburrimiento!... Yo tampoco sirvo pa esto.

Teresa Pos entonces, voy a prepararlo tóo, y luego, cuando vengan esos...

Felisa (Con temor.) ¡Chiss!... ¡Esos!!... ¡Calla, por Dios! ¡Si lo supiera mi padre!...

Teresa Algún día lo ha de saber.

Felisa ¡Ay, Terel! Y si nos vamos con ellos, ¿qué será de nosotras?

Teresa Yo no sé. A mí me lleva el cariño.

Felisa Y a mí, te lo juro; que paece mentira que a un hombre que es más que yo, le haya tomao este querer.

Teresa Pos no lo pensemos tanto. Déjate. El mundo es grande. Tóo el que camina, encuentra. Pararse es lo malo.

Felisa Tiés razón. Ya ves que a mí no me pegan. Mi padre, es mi padre. Este rincón, es mi casa. Y con tóo y con eso, yo no sé qué ilu--

siones de volar; qué afanes tengo por irme.
¡Parece que de vivir en un camino!...
(La interrumpe la voz de Carray, que canta lejos.)

«De vivir en un camino,
entra ganita de andar,
que al que se para, la suerte
nunca le viene a buscar.»

Teresa ¿Has oído? (Sube al fondo y mira hacia la derecha.)

Felisa ¿Quién es ese?

Teresa Paecen los maletas d'ayer; el «Manoli» y el «Carray.» Deben de torear cerca. Ahí están.

ESCENA V

DICHOS. EL MANOLI y el CARRAY, por el foro derecha. Son dos maletillas que van de pueblo en pueblo. El primero, trae un envoltorio en el que trae un traje de luces, bordao en oro, lo más viejo y deslucido posible; el segundo, otro, y un estoque.

Manoli ~~XX~~ (Desde fuera, asomando por la ventana, su cara truhanesca.) ¿Hay permi?

Felisa ¿Es usté?

Manoli En un cacho.

Felisa Por muchos años.

Manoli Pué que no, porque toreo esta tarde.

Teresa ¿Viene usté solo?

Carray (Asomándose a la ventana.) Y el resto de la cuadrilla.

Teresa ¡Dos fenómenos!

Manoli (En la puerta.) Los hay más medrosos, joven.

Felisa ¿Y qué quiere usté?

Manoli A ver si me hacían ustés el favor, por lo que fuese, de recoserme el traje de luces, ahora que no está su padre. (Abre el lío y le da la chaquetilla.)

Felisa ¿Y a ésto le llama usté de luces? ¡Con treinta y dos agujeros!

Manoli La última cogida.

Teresa ¿No se le ve a usté la camiseta con eso?

Manoli No, señora; porque no la llevo.

- Felisa** ¡Qué deslucido está el oro, hijo!
- Manoli** Ya le sacaré brillo.
- Felisa** ¿Con qué?
- Manoli** Con tiempo y sangre.
- Felisa** ¡Qué horror!
- Manoli** (Entrando en la casilla. Carray, después de beber agua, se sienta bajo la ventana de la derecha, dejando al lado los dos lios de ropa.) Pos no tengo otra cosa pa hacerla nueva. Conque, ¿me da usté unos puntitos, morena?
- Felisa** Trae la aguja, Tere.
- Teresa** (Dándole el cestillo de la costura.) Toma. (Felisa se sienta a la derecha de la mesa para coser. Manoli, viene a su lado.) ¿Y a usté (Al Carray.) qué se le ofrecía, banderillero?
- Carray** (Pasando a la izquierda, al lado de Teresa.) A mí, náa; que a ver si me podían ustés prestar un cacho e pan.
- Teresa** ¿Así de un tamaño como pa comérselo?
- Carray** Un poquito más grande.
- Manoli** No, en serio; lo quíe pa borrar una cosa. (Teresa, abre la alacena, y cogiendo un trozo de pan, se lo lleva al Carray, que sentado en el ángulo izquierda, come con avidez.)
- Felisa** (Cosiendo y riéndose.) ¿El número de corridas que tié usté contratás?
- Manoli** No, señora; que no las tengo. Pero no se ría usté, que pué que las tenga. Algún día...
- Felisa** ¡Algún día!... ¡Qué lejos está eso, hijo!
- Manoli** Lejos o cerca. Algún día pué ser, Dios sabe cuándo; pero pué ser pronto. Pos algún día seré yo matador, pero no de esos de tinguiringui; matador fetén. ¡Un as!... C'aa estocá, cuatro pezuñas a la intemperie. ¡Olé!
- Carray** (Arrancándose desde su asiento para ejecutar la suerte.) Con tres pares de banderillas mías, colcaos de poder a poder, en el perímetro cúbico de dos pesetas. Véase la clase. ¡Clavao!
- Manoli** ¡Mi suertel... ¡Y que no se va a dar mi alma charolito ni náa! ¡Setenta corridas!... 'Torear en Madrid! ¡Billetes en la cartera! ¡Cartas de mujeres por tóos los bolsillos!
- Carray** ¡Hasta por los míos!
- Manoli** ¡Alhajas!... ¡Puros!... ¡Moto con sidel... ¡Que-

so *gruyel*, en toas las comidas! ¡Mi suerte!
¡Náal (Apoyándose en la silla de Felisa.) Y entonces... Entonces me da el garlochi, que me la tengo de encontrar a usté.

Felisa
Manoli

¿De mozo de estoques?
¿Qué se yo?... De algo bueno. ¡De cupletista!... ¡De actriz!... ¡De amiga de un señor de Bilbao!... A mos: de algo, pa tener auto y piso elegante.

Felisa
Manoli

¡Usté es un fantasioso!
Quizás que puede. Pero, que usté y *manguela*, vamos pa algo grande en el mundo, eso, ¡chipendi!

Felisa
Manoli

¿Quién se lo ha dicho a usté?
Nadie. Esas cosas las sabe uno porque las lleva dentro. Y usté también sabe que no se quedará aquí.

Felisa
Manoli

(Un poco temerosa.) Pues esta es mi casa.
Pues se irá usté de ella. (Con naturalidad.)

Felisa
Manoli

¡Hijol... ¡Jesús!
Es usté demasiado bonita. Tié usté una cosa en sus ojos y en toa su persona, que no es pa una casilla e peones; eso, se ve.

Felisa

(¡Paece que es gitano este hombre!) (A Teresa.) Anda; acaba tú de coser. (Se levanta y se aparta hacia la derecha; Teresa, se sienta a coser a la izquierda de la mesa; Manoli, se aproxima a Teresa.)

Teresa
Manoli

¿Te has cansao?
Esta joven, no ha nació pa acabar ninguna cosa.

Teresa
Manoli

¿Y yo?
Usté acabará lo suyo y lo de otros.

Teresa
Manoli

¿Usté cree?...
El genio se lleva en la cara.

Felisa
Manoli

¿Y dicen ustés que torear esta tarde?
En Ontanilla.

Felisa
Carray

¿Han visto ustés el ganao?
¿Que sí lo he visto? ¡Un toro, con unas *velas*, que le pone usté un canario en cáa. cuerno, cantan y no se oyen.

Manoli
Carray

Pero pa eso está la telefonía sin hilos.
U el árnica.

Manoli

Lo que sea. Yo, no me affijo. ¡U llegar u morir, pero siempre p'alante! ¡Mi suerte!

- Felisa** ¿Y qué les dan a ustés por la corrida?
Manoli Si quedamos bien, treinta reales y la cena.
Teresa ¿Y si quedan ustés mal?
Carray Ni tiempo pa correr.
Teresa (Devolviéndole la chaquetilla, ya cosida.) Pues que lleguen ustés al po-tre.
Manoli Y yo que me lo coma.
Carray Postre, no le dan más que al matador; a la cuadrilla, lechuga.
Manoli (A Teresa.) Conque, gracias, nena. (A Felisa.) Y lo dicho: si a mí no me corta el viaje un toro, yo voy p'arriba; por allí nos encontraremos. (Coge el lio y mete la chaquetilla)
Teresa Pues el día que bajen ustés, me avisan, que yo no pienso subir.
Carray (Que ha cogido ya sus envoltorios.) Porque no querrá usté: tengo *aroplano*.
Teresa Gracias, hijo; donde yo vaya, me gustará ir por mi pie.
Manoli (Despidiéndose desde la puerta.) ¡Salú!
Felisa Y pesetas.
Manoli ¡A esportillas! (Haciendo un desplante torero.) ¡Olé ... ¡Mi suerte! (Vanse foro izquierda. Vuelve a oírse la voz de Carray que se aleja cantando.)

De vivir en un camino
etc., etc., etc.

ESCENA VI

TERESA y FELISA. Luego, foro derecha, la TÍA CASI, una mendiga de los caminos.

- Felisa** (Como con temor.) Pero, ¿has oído?
Teresa Calla, chica; a estos maletas, paece que les han dicho lo que nos pasa.
Felisa (Sentándose a la derecha de la mesa.) Les estaba oyendo y tenía así como un frío por dentro .. ¿Sabrán algo?
Teresa (Sentándose frente a ella.) ¿Qué van a saber? ¿Quién iba a decirles a ellos, lo que sabemos las dos solitas?

- Felisa** ¡Y que hoy hace un mes!... ¡Un mes justito!
¿Te acuerdas, Tere?
- Teresa** ¡Como si fuera ahora mismo! Estábamos las dos cosiendo, una tarde que llorábamos, porque tu padre, borracho, nos había pegao aquella mañana...
- Felisa** Y nos pusimos a pensar, qué nos pasaría, si tuviéramos valor para irnos por el mundo, juntas, a la ventura, a correr nuestra suerte.
- Teresa** Cuando en ésto—¡cómo vienen las cosas en la vida!—de pronto, oímos un golpe tremendo, como de hierros y cristales que se rompen. Salimos a escape las dos y nos encontramos en la carretera con un auto que había chocado contra un árbol...
- Felisa** Y nos tragimos a la casilla, a un señorito y a un *chófer*, heridos.
- Teresa** Les curamos de unos arañazos y del susto; estuvieron aquí unas horas; nos dieron las gracias y se fueron...
- Felisa** Y volvieron a la tarde siguiente.
- Teresa** Y luego, muchas tardes; pero ya más lejos de la casilla, pa hablar y pasear juntos los cuatro.
- Felisa** Hasta que hoy, esos dos hombres...
- Casi** (Asomando por la ventaná de la derecha.) ¿Estáis solitas?
- Felisa** ¡Tía Casil
- Teresa** ¡Ustél
- Casi** Yo. ¿Puedo entrar?
- Felisa** (Levantándose ambas.) ¡Alante!
- Casi** (Entrando y avanzando hasta quedar entre las dos.) Sus traigo un recaó.
- Teresa** ¿De ellos?
- Casi** De ellos. No hace ni dos minutos que pasaba el auto, como una centella; de que me vieron, pararon, y el señorito Pepe, m'ha dao este papel pa ti. (Da a Felisa, uno que saca del pecho.) Y Paco, el *chófer*, este papelito, pa ti. (Dándole a Teresa uno que saca de la faltriquera.) ¡Qué par de mozos! Se subieron al Alto e Pinares, entre los pinos escondieron el automóvil, y allí aguardan. ¡Qué guapos, cá uno

en su estilo! (Se sienta y bebe los restos de la botella que dejaron los camineros.) ¡Vaya suerte de chicas!

Felisa (Leyendo.) «Feli: si estás decidida, como me juraste ayer, vente conmigo. Aguardamos en el Alto de Pinares. Iremos camino de Francia. Ten valor; no te arrepentirás. Te espera otro mundo, otra vida y mi cariño. Ven.»

Teresa (Idem.) «Chacha: te espero con el escape abierto. No tardes, que vamos a arrear. Te abraza hasta la estrangulación, tu Paco.»
¡Qué bruto!

Felisa ¡Ay, Dios mío! Y ¿qué hacemos?

Teresa Pos irnos.

Casi (Acercándose.) Amos, tonta, pero ¿lo vas a dudar ahora? ¡Toos los días cacareando que si no eras pa esta vida, que si la miseria de un camino... ¡Pos chica, arrear!

Felisa Sí, pero ¿qué nos pasará?

Teresa ¡Peor que esto!...

Felisa El tuyo, es pobre, como tú; pero ¿y el mío, que es más que yo, de otra clase?...

Casi Toos los hombres son de la misma clase: malos; too está en una saberlos manejar. ¡Hala!... ¡Huir de la miseria, no ser tontas, que si te quedas, ¿qué te espera? Mírame a mí!

Felisa ¡Ay, eso no!

Casi Pos también he tenido mis veinte, como tú, y mi aquél pa los hombres, que nunca faltan a esa edad. A mí me quiso llevar un tratante. Tenía ¡seis carros de recua! ¡Qué hombre! Pero fui tonta, me quedé, ¡y ya ves!... Casimira me llamaba; Casi, me llamaron luego, pa hacerlo más corto, y aquello fué como si me hubieran pronosticao mi sino, porque en *Casi* me quedé, que nunca he llegado a náa. Casi me quiso un hombre, porque no fué de veras. Casi me casé, porque no fué por la Iglesia. Casi tuve una hija, porque de poco me mata al nacer, y casi la perdí, porque se la llevó un novio. Casi he sío de tío y casi no he sío náa. Mi marido también era caminero. Toa la vida, la casilla

calores, fríos, soledad, miseria... Pos un día e tormenta, el pobre s'arrimó a un árbol pa taparse e la lluvia, cayó un rayo, y ¡sola! Y ya lo ves: hoy, haciendo recaos a los peones, de casilla en casilla, una limosna, harapos, mendrugos, un traguejo, ¡náa! Y un mal día de invierno me dormiré en la cuneta, junto a un montón de grava, dura como tóos los corazones que he encontrao, y no despertaré más. ¡Y se acabó la tía Casi!. (Rie.) Si te gusta ésto, ¡qué ¡atel! Si te gusta, ¡quédate!

Teresa
Felisa

¡Ay, no! ¡Vamos, vamos!

(Con miedo, acercándose a Teresa.) Si, pero ¿y mi padre?

Casi

¡Un viejo, borracho, malhumorao! ¡Náa! Te déjará sola el mejor día, y entonces... ¡Corre al mundo! Yo tenía una hija y no miró cosa denguna y me dejó sola y se fué. (¡Que se vayan toas! .. ¡Que no haya denguna honrál!) ¡Ha.a, volar; no lo miréis más! ¡Al mundo! ¡A la suertel... (Se dirige hacia la alacena.)

ESCENA VII

DICHAS. PEPE, traje elegante de automovilista, y PACO, chófer de casa grande. Vienen foro izquierda.

Pepe

(Apareciendo.) ¡Feli!

Felisa

(Llena de alegría.) ¡Pepe!

Paco

¡Tere!

Teresa

¡¡Paco!! (Entran y forman parejas.)

Casi

(Por una botella que ha encontrado en el armario.) ¡Aguardiente de mi vida! Caa uno a lo que le gustal (Se sienta a beber bajo la ventana de la derecha.)

Pepe

Bueno; ¿vienes conmigo? Hace una hora que aguardo.

Felisa

(Temerosa, dejándose caer sobre la silla, a la derecha de la mesa.) ¡Ay, Pepe!

Pepe

(Amoroso.) ¡No hay Pepe que valgal! ¡Decídetel! ¡No podemos perder minuto!

Felisa

Pero yo... ¡Una pobrel...

Pepe

¡Tú qué vas a ser pobre, con ese cuerpo y

esa caral ¡Verás qué verano! Nos vamos a *Truvil*. ¡Contigo, *epato*! ¡La carabal!

Felisa

Sí, pero ¿y si luego me dejas?

Pepe

¡Qué te voy a dejar!... ¡De aquí, al Otoño! ¡Te llenaré de alhajas! ¡Te vestiré en Biarritz, para que llames la atención en la Sibur!

Felisa

¿Y qué es eso? (Hablan en voz baja, animadamente.)

Teresa

Y tú, ¿dónde me vestirás a mí?

Paco

En ninguna parte. Yo no visto estatuas, ¡las *almiro*!

Pepe

Luego, te llevaré a Santander, a San Sebastián, a San Juan de Luz!...

Teresa

Y tú, ¿me llevarás a toos esos santos?

Paco

Pa too Santos, ya no estás tú pa ir a ningún lao, tonta.

Teresa

¡Qué sinvergüenza eres, Paco!

Paco

Por muchos años. Pero quererte, ¡con los cuatro cilindros! ¡Te me has colao hasta lo más hondo del carburador! Ven aquí, Roll Roy de mi alma, que voy a ser pa ti más seguro que un Hutson.

Teresa

Pero a ver si se te quita el cariño con el *Hutson*.

Paco

En jamás. Tú te sientas a mi lao, en el baqué; me alumbras con esos faros el camino de mi vida, o me los entornas como poniéndome luz de población, yo meto la directa, acelero, te hago una media de sesenta por hora, y el año que viene te encuentras de propietaria de un Bebé-Peuchots. ¡Por éstas! Tú verás lo que haces, porque como me engañas, tienes *pan*, que decís vosotros, porque te arreo un puñetazo en el *capó*, que te deajo sin carroserie.

Teresa

Tú verás lo que haces, porque como me engañas, tienes *pan*, que decís vosotros, porque te arreo un puñetazo en el *capó*, que te deajo sin carroserie.

Paco

¡Ven aquí, doble faetón! (La abraza.)

Pepe

(A Paco.) Pero ¿qué haces?

Paco

La estaba ajustando el motor.

Pepe

Pues anda, anda, suelta el freno de mano y no perdamos tiempo. Anda, Feli, ¿te decides?

Felisa

Sí. Me confío a ti, seguiré mi suerte.

Pepe

Pues en el Alto esperamos.

Paco

(A Teresa.) A escape, tú. (Vanse foro izquierda.)

- Teresa** En seguida.
Felisa (A Casi.) Vigile usted si viene mi padre. (Vanse las dos por primera izquierda.)
Casi ¡Que venga, que venga! ¡Se le va, como se fué la mía! Se quedará solo, como yo. ¡Que se vayan todas! ¡Que no haya denguna honrá! (Bebe y ríe.)

ESCENA VIII

TÍA CASI y SEGADORES, que vienen foro derecha. Traen todos hoces, chaqueta al hombro, sombrero de paja, atillos y líos con ropa; calzan alpargata, y el calzado de cuero al hombro, sujeto con una cuerda.

- Seg. 1.º** (A la Tía Casi.) ¿Daríamos una sed de agua, buena muller?
Casi De agua, sí; pasen y beban la que quieran. (Se esconde, avara, la botella.)
Seg. 1.º De la siega venimos y de camino vamos pa hacer noche en Navagrande.
Casi ¡Bien tienen de andar! (Entran todos, beben, se limpian el sudor, etc.)

Música

- Seg. 1.º** Deixei a miña terra
deus meus amores.
Deixei a miña terra
pros meus rapaces,
y bajo el sol, de rayos
abrasadores,
las espigas que corto
forman los haces.
Todos Deixei a miña terra,
etc., etc.

- Seg. 1.º** Espigas,
espigas doradas,
igual que los sueños
que no realicé;

montones,
montones de oro
parecen los trigos
que en haces formé.
¡Riquezas
serán para el amo,
que a mí unas monedas
tan sólo me dal
¡Espigas!
Le dais a él oro
y a mí, solamente,
un poco de pan.

Todos

La-la-la
la-la-la.
¡Espigas!
etc., etc.

Hablado

Seg. 1.^o
Casi

Gracias, buena muller; que Dios la guarde.
Lleven buena jornada. (Bis en la orquesta.
Vanse foro izquierda. Por la carretera, de derecha a
izquierda, pasan dos carros; el primero, cargado de
haces de paja.)

ESCENA IX

TÍA CASI, TERESA y FELISA, de la primera izquierda, ya más
arregladas, con llos de ropa.

Casi
Teresa
Felisa

¡Ya estáis? (Al verlas salir.)

Ya. Adiós, tía Casi.

(Un poco llorosa.) Si mi padre pregunta, luego,
cuando pase un rato, déle usté este papel,
como si se lo hubiéramos dao en la carrete-
ra. (Se lo da.)

Casi
Felisa

Descuida.

Ahora, diga usté que hemos salío al lomero,
a recoger las gallinas. ¡Adiós, tía Casi!

Casi

Adiós ¡Suerte, hijas mías! ¡Callarsel ¡Espe-
rar! (Sube y mira foro derecha.)

- Teresa** ¿Qué es?
Casi Vuestro padre y el señor Fidel, que vuelven.
Felisa (Muerta de miedo.) ¡Dios míol... ¿Y qué hacemos ahora?
Casi (Guiándolas a la primera derecha.) Huir por aquí, por el corralillo, a campo traviesa. Esperar que entren, y luego, picar deprisa y con cuidado.
Teresa Sí; es lo mejor.
Felisa Vamos. (Hacen mutis precipitadamente. La Tía Casi se sienta al lado de la mesa.)

ESCENA X

TÍA CASI, NICASIO y FIDEL, foro derecha. El segundo trae un pico y una pala al hombro.

- Nicasio** (Entra y deja la chaqueta sobre una silla.) ¿Tú por aquí?
Casi Por si queríais mandar algo.
Nicasio Náa.
Fidel (Dejándolas en el rincón con las otras.) Aquí deajo la herramienta.
Nicasio ¿Qué haría ese auto escondío entre los pinos?
Fidel Vete a saber.
Nicasio ¡Se ven ahora unas cosas en las carreteras!...
Casi (¡Se ven unas cosas y otras se dejan de ver!)
Nicasio (A Casi.) ¿No tiés ná que hacer?
Casi (Levantándose.) Lo que tú mandes.
Nicasio ¿Te vales a ir por vino al ventorro?
Casi Toavía puedo andar lo que quiera. (Coge la botella de la mesa.) ¿Fiao?
Nicasio Primero, ver si es bueno; pagar, lo último.
Casi (¡Ya verás el trago que te esperal) (Vase foro derecha. Durante el diálogo que sigue, Nicasio coloca la mesa bajo la alacénilla y las sillas repartidas en el fondo derecha.)
Fidel Yo me voy pa mi casilla, tú.
Nicasio Llévate el avío pa mañana, que creo que te lo ha compraol la Tere. (Llamando.) ¡Tere! ¡Tere!... ¡Pero esa galocha, hombre!
Fidel (Asomándose a la puerta de entrada.) ¡Feli!... ¡No se las ve por parte denguna! ¡Como no hai-

F

Nicasio gan ido a casa el Pelao por agua de beber!...
Fidel O a recoger las gallinas.
Eso será.

ESCENA XI

NICASIO, FIDEL, el ANGELITO y el SEFINÍ, que llegan precipitadamente foro derecha, entran y cierran por dentro, muertos de miedo, la puerta y ventanas. Los camineros retroceden espantados hacia la derecha. Al final, DON QUINTÍN.

Música

Angelito } Ustedes disimulen
Sefiní } que entremos de este modo;
pero es que nos jugamos
el todo por el todo,
pues el que tira a darnos
desde la carretera,
es un amigo nuestro
que está como una fiera.

Nicasio ¡Caray con el amigo!
Fidel ¡Pues vaya unos modales!
Nicasio Si tira a la ventana,
me rompe los cristales.

Fidel ¿Y qué han tenido ustedes?
Angelito Pues una discusión.
Nicasio ¿Y por qué tira piedras?
Sefiní Es su argumentación.

(A Fidel.)
Si a un amigo del alma
tiene el capricho...

Angelito (A Nicasio.)
De obsequiarle con algo,
le compra un nicho.

Sefiní Y si de esta manera
gasta la *pasta*...

Angelito No hace falta decirles
qué genio gasta.

Nicasio } ¡Sí que debe ser brutal!
Fidel } ¡Sí que debe ser bestial!

(Suenan recios golpes en la puerta de entrada. Angelito y Sefiní se estremecen, miedosos.)

Consta 1/2

Angelito } Don Quintín,
Sefini } no lo hace con mal fin.
Don Quintín,
no es un majalandrín.
Don Quintín,
no está mal educao.
Don Quintín,
el pobre está amargao.

(Nuevos golpes)

Sefini (Como antes.)
Si algún día amanece
de mal talante...

Angelito Se oyen sus alaridos
en Alicante.

Sefini Y el que diga una cosa
que le moleste...

Angelito Sabe que al otro día
duerme en el Este.

Nicasio } ¡Sí que debe ser brutal!
Fidel } ¡Sí que debe ser bestial!

(Nuevos golpes.)

Los cuatro Don Quintín,
no lo hace, etc., etc.

Sefini Don Quintín,
no es un majalandrín.

Angelito Don Quintín,
no tiene más que *esplín*.

(Suben Angelito y Sefini, para observar por la rendija
de la puerta, la cual entreabren.)

Nicasio } ¿Ese es don Quintín?
Fidel }

Angelito } Ese es don Quintín.
Sefini }

(Se abre la puerta violentamente y aparece don Quintín,
que entra como una avalancha.)

Quintín Yo soy don Quintín. (Cuadro.)

P. J. K. -
F

Hablado

(Al terminar la música, quedan: don Quintín, en una actitud de acometividad; Angelito y Sefiní, uno a cada lado de la puerta temblando, y los dos camineros, aterrados.)

- Nicasio** Bueno, don Quintín, caray; cálmese usted, que no tenemos tila y estos dos hombres están pa morirse.
- Fidel** Y luego, que la casilla es de piedra ná más, y no está hecha pa terremotos, la verdá; y con otros dos meneos...
- Quintín** (Exasperado.) ¡Canallas!... ¡Sinvergüenzas!... ¡Golfantes! (Angelito y Sefiní, se refugian en el ángulo del fondo derecha de la casilla.)
- Angelito** ¡Sí, hombre! ¡Sí, don Quintín; tié usted razón!
- Sefiní** Pero, cálmese usted, don Quintín; que la cosa no ha sido pa...
- Quintín** ¡He debido pegaros veinte tiros! ¡Poneros un barreno en el cráneo!... ¡Aplastaros, como viles insectos!
- Angelito** Sí, señor; sí.
- Sefiní** Bueno, pero...
- Quintín** ¡Maldita sea mi vida! (Amenazándoles.) ¡No sé como no!...
- Angelito** ¡Por Dios!
- Sefiní** ¡Yol...
- Quintín** (En el colmo de la ira.) ¡Brrrr! (Tiemblan como azogados. Don Quintín, paseando furioso, sale un momento de la casilla.)
- Nicasio** (En voz baja a los amigos.) Bueno; y este señor; cuando juega a la lotería y no le toca, ¿qué hace con la lista?
- Sefiní** La masca.
- Angelito** Y escupe los números.
- Nicasio** ¡Mi madre!
- Angelito** Le llevamos al dentista con bozal; no le digo a usted más.
- Sefiní** Pa probarle unas botas, hay que trabarlo; saque usted la consecuencia.
- Quintín** (Volviendo a entrar y en tono iracundo.) Dar-me una silla. (Los cuatro, le alargan, rápidamente, una silla cada uno.) ¡Una! (Dando un grito. Quedan los cuatro suspensos en su movimiento.)

- Angelito** (Tembloroso.) ¿Sorteamos u elige usted?
- Quintín** Esta. (Cogiéndola violentamente.)
- Angelito** (Muy sonriente.) ¡La mía!
- Quintín** (Amenazándoles con la silla.) ¡He debido romperos la crisma! ¡Haceros papilla! (No pudiendo ya retroceder por falta de espacio, Angelito, pone un pie sobre la banquetta, para saltar por la ventana de la derecha.) ¡¡Pulverizaros!! (Da un golpe en el suelo con la silla y desesperado se sienta.)
- Angelito** Sí, señor; pero nos pulveriza usted y con el viento que hace, pues se le vuelan a usted dos amigos por una tontería.
- Sefiní** Y la verdá y sin agraviarle a usted, don Quintín, por Dios; el motivo...
- Nicasio** Bueno; y si no es mal preguntao, ¿toa esta tremolina, por qué ha sido?
- Angelito** Porque no le ha querío tomar un duro sevillano, el *chófer* que nos ha traído.
- Nicasio** Pues yo creo que la cosa...
- Quintín** Rechazarme a mí una moneda, es llamarme monedero falso.
- Nicasio** No, hombre; usted exagera. Yo no creo que...
- Quintín** Si usted no lo cree, es que no tiene vergüenza.
- Nicasio** (Altanero.) Oiga usted, que yo...
- Quintín** (Levantándose airado.) No la tiene usted.
- Angelito** } No la tiene, don Quintín. (Este vuelve a sentarse.)
- Sefiní** }
- Angelito** (A Nicasio.) Diga usted que no, hombre. ¿Qué necesidad tiene usted de estar dos meses en la cama?
- Nicasio** ¡Caray, pero!...
- Angelito** ¡Miste que es un genio!
- Sefiní** No le hemos visto sonreírse más que una vez en su vida.
- Angelito** El día que se murió su suegra. Dijo: «Je, je» y se puso gasa. ¡La única alegría que le hemos notao!
- Fidel** ¡Recontral!
- Nicasio** Bueno, pero vamos, un servidor, lo que quería decirle a usted, es que no debe tomarse esos disgustos por cosas tan baladises.
- Quintín** Quizá tenga usted razón; pero es que yo detesto a la humanidad. ¡Me da asco la vidual

- Nicasio** ¡Hombre, por Dios!... Pero ¿qué motivos tié-
usté?
- Quintín** ¡Yo soy un amargaol y mi amargura es
obra de cuantos me rodearon. Nunca en-
contré ni cariño verdadero, ni amistad leal,
ni gratitud sincera.
- Nicasio** Pues estos amigos...
- Quintín** (Con desprecio.) ¡Amigos!... Ese, el «Sefiní», es
un matón que cuando yo tenía casa de jue-
go, me prestó el valor por un mendrugo.
¡Puaf!
- Sefiní** ¡Don Quintín!
- Quintín** ¡Y nada más! Y ese, el «Angelito», otro que
tal baila. Un perro, que viene detrás de mí,
por el hueso que le arrojo.
- Angelito** (Con heroica resolución.) ¡Ea; eso no es verdá,
don Quintín, qué caray! Llámeme usté pe-
rro; si los perros no se ofenden, yo tampo-
co. Pero, lo del hueso, es una cosa muy
dura. ¿Qué gano yo a su lao de usté? Le
sigo, porque le tengo ley y quiero quitarle
de esa amargura que le corroe.
- Quintín** ¡Necio!
- Angelito** No tanto como usté se piensa, ¡qué narices!,
que pa poder vivir, hay que mirar la vida
más en otimista, señor. (A Nicasio.) Aquí tié
usté mi ejemplo. Yo soy, lo contrario de él.
No me pasa una cosa, por mala que sea que
no me alegre. ¿Que me piden un duro? Pos
digo: «¡Miá si me llegan a pedir dos!» Y no
doy ning'uno. ¿Que me da una pulmonía?
Pues me alegro... de que no sea doble. ¡Siem-
pre es un consuelo! ¿Que me caigo del tran-
vía? Pues me levanto y exclamo: «Y menos
mal que no me ha pegao el conductor». ¡Pa
tóo tié que haber una conformidad!
- Quintín** Conformidad de hombre cobarde y ruin.
- Angelito** Bueno, pero yo ..
- Quintín** (Levantándose.) ¡Basta!
- Angelito** Punto en boca.
- Quintín** Estos señores no tienen por qué participar
de mis amarguras, de modo que vamos al
objeto que me trae y nada más. ¿Ustedes
no sabrán por qué venimos aquí?

- Nicasio** ¡Hombre, nosotros!... (Por Fidel.) Este, de vez en cuando, acierta alguna charadilla que otra, pero yo... la verdá, no...
- Quintín** Pues venimos aquí, porque usted se llama Nicasio Baños.
- Nicasio** Servidor, sí, señor.
- Quintín** Y esta es su casilla.
- Nicasio** Esta.
- Quintín** Y vengo a ella, buscando con un anhelo, en el que se encierra mi última esperanza de felicidad, a una hija.
- Nicasio** ¿Buscando una hija? ¿Entonces?...
- Quintín** Una hija, que dejé abandonada hace veinte años en esa ventana.
- Nicasio** ¡Recontral!... ¿Entonces ustedes son los padres de la niña?
- Quintín** ¿Cómo ustedes? Yo solo.
- Nicasio** Hombre, como son ustedes tres, yo por no hacer de menos a nadie...
- Quintín** Bueno, ¿y esa niña?... ¡Me da miedo preguntarlo!... ¿Vive?
- Nicasio** Vive.
- Quintín** ¿Y está?... ¡La emoción me ahoga!... ¿Está todavía con ustedes?
- Nicasio** Está con nosotros.
- Quintín** ¡Gracias, Dios míol!... ¡La primera cosa que me sale bien en este mundo! A mis brazos, Nicasio. (Abrazándole.)
- Angelito** No le zarandée usted, que es *peón*.
- Quintín** ¡Oh, qué alegría, Sefiní!... ¡encontré a mi hijal
- Sefiní** Merecía usted no haberla encontrao.
- Angelito** ¡Por pisimista!
- Quintín** (Emocionado.) Bueno, ¿a qué se puede convidar aquí?
- Angelito** A billetes de veinticinco pesetas, porque en una casilla de peones...
- Quintín** De modo que la niña...
- Nicasio** Teresa.
- Quintín** Es verdad; ese nombre dejamos escrito en un papel prendido a sus ropitas; el nombre de su madre. ¡Una mujer que huyó de mi lado!

- Angelito** Porque tenía celos de ella y la hartaba a palos.
- Quintín** (Como desechando el mal recuerdo.) Bueno; el caso es que dudé de la madre, y creyendo que la hija no era mía la abandoné. Hasta que aquella desgraciada, en la hora de su muerte, me ha escrito jurando su fidelidad y suplicándome que recoja a la niña, porque es mía y sólo mía. Y por ella vengo. Quiero resarcirme con su cariño de todas las amarguras que sufrí.
- Nicasio** Pues se resarcirá usted, don Quintín.
- Quintín** ¿Es buena?
- Nicasio** ¡Un ángel!
- Quintín** ¿Y usted la quiere?
- Nicasio** Tóos sus deseos, los he satisfecho sin medida. (A Fidel.) ¡Esconde la vara! ¡Y es más dispuestal... ¡Si viera usted cómo guisa!
- Fidel** ¡Le ha hecho hoy unas patatas viudas!
- Quintín** ¿Buenas?
- Nicasio** Pa darlas el pésame.
- Quintín** ¿Y no ha preguntao nunca por su padre?
- Nicasio** Tóos los días.
- Quintín** ¿Y es guapa?
- Nicasio** La cara de usted.
- Angelito** (¡Pues pa una viñal)
- Quintín** ¡Cómo voy a adorarla!... ¡Oh.

ESCENA XII

DICHOS y TÍA CASI, foro derecha

- Casi** (Que entra jadeante y descompuesta.) ¡¡Ah!!
- Quintín** ¿Quién?
- Casi** ¡Yo!... ¡Ay!... ¡Socorro!
- Nicasio** ¡Tía Casi!
- Casi** ¡Nicasio! ¡Fidel! ¡Me muerol ¡Agua!
- Fidel** ¿Qué la ocurre a usted? (Colocando una silla, en la que se sienta. Todos la rodean.)
- Nicasio** ¡Habla! .. ¿Qué pasa?
- Casi** ¡Ay, que no me atrevo a decirlo! ¡Ay, esas chicas!.. ¡Ay, qué desgracial
- Nicasio** Por lo que más quieras, habla. ¿Qué es?

Casi Pues que estaba yo en la casilla de Fabián, en el kilómetro veintidós, y pasa un auto muy grande, que venia volando entre una nube de polvo, y de que me ven, se paran, y tu hija y la Tere, que iban dentro con dos jóvenes, m'han dao este papel pa ti. (Se lo da.)

Nicasio ¡Recontral ¿Pa mí? (Lee.)

Casi Han arrancao volando, y entre otra nube de polvo, las he perdío de vista!

Quintín ¡Ay, que no sé lo que adivino! ¿Qué dice ese papel?

Nicasio (Desfalleciendo.) No, nada; que... ¡Ay, Dios mío!

Quintín (Le arranca el papel de las manos.) ¡A ver!... ¡Pronto! (Lee.) «Padre: huyendo de los palos y las bofetadas de usted... (Mira furibundo a Nicasio, que se estremea.) nos vamos de su lado, para siempre, con dos hombres que queremos. ¡Que Dios le perdone a usted el martirio que nos ha hecho pasar, como nosotras le perdonamos.» (En el paroxismo del furor) ¡Ah, miserable!... ¡Ellas te perdonan, pero yo, no. ¡Muere, ladrón! (Le echa las manos al cuello.)

Nicasio (Medio ahogado) ¡Ocorro! ¡Auxilio! ¡Me ahoga!

Angelito ¡Por Dios, don Quintín; no le apriete usted, que es peón. (Todos tratan de separarle.)

Quintín Al que me sujete, le despedazo.

Fidel (Saliendo a la puerta) ¡Civiles! ¡Auxilio!

Casi (Que ha salido antes.) ¡Que matan a un hombre!

Quintín (Que ha tirado al suelo a Nicasio) ¡Y os voy a matar a todos! (Angelito y Sefín, se refugian en el rincón de las herramientas.) ¡Mi hija! (Saliendo hacia la carretera.) ¡¡Mi hija!!

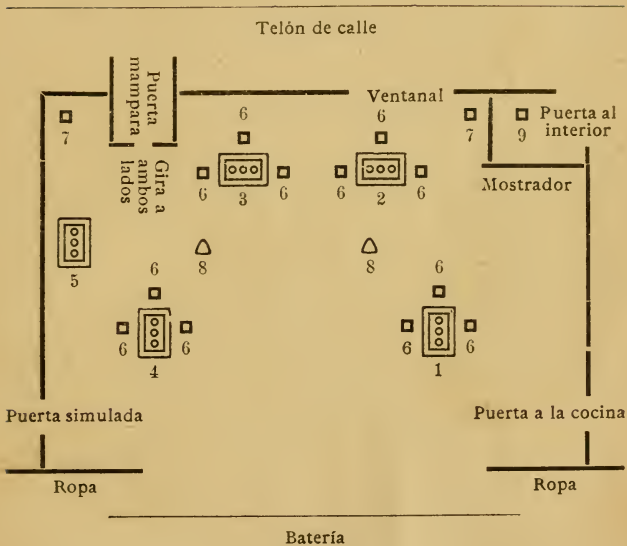
Angelito ¡¡Por qué no se habrá escapado esta mañana!

(Telón rápido. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

PLANO



- 1, 2, 3 y 4. Mesas.
5. Mesa con mantel y servicios para comida.
6. Sillas de Vitoria.
7. Percheros de pie.
8. Dos focos con pantalla, en el techo, encendidos.
9. Brazo, con dos lámparas encendidas.

DECORADO

Interior de un Colmado de los barrios bajos de Madrid, con ciertas pretensiones de Bar moderno. Al foro, un poco a la derecha, puerta mampara que da entrada al Bar. Foro izquierda, ventanal. Mostrador con anaquelera detrás, más a la izquierda y en ochava. Dentro del mostrador, puerta que comunica con el interior. En primer término izquierda, puerta practicable, que da a la cocina, y en primer término derecha, otra simulada. Mesas repartidas con arreglo al plano, por la escena. Sobre el mostrador botellas, cubeta, cafetera, etc. Aparatos de luz. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

EL SALUQUI, camarero andaluz. Luego, de la calle, el SEÑOR LAUREANO, un castizo de por allá bajo. Al levantarse el telón, el local está completamente desierto. Apesar de ello, se oye en la cocina la voz de Saluqui, que grita en el tonillo característico de los camareros

Saluqui ¡Váaa!... ¡Va en seguida!... ¡Voy volando! (sale rápido, primera izquierda y dirigiéndose a la mesa número tres, tan vaía como las demás, la limpia con actividad febril y dice dirigiéndose a parroquianos imaginarios.) ¿Qué va a ser? (Atiende.) Muy bien, zí zeñó: tres de jamón, uno de chorizo y cuatro dobles. Está muy bien. En zeguía. (Va a la mesa número cuatro, la limpia y figura cambiar la botella del agua.) Y lo zeñore, ¿qué van a tomá? ¿Doz de gambaz y media de Diamante? Perfectamente. Usté, jamón con tomate. ¿Y para el niño? ¿Harina lazteada? No zé zí habrá quedao, porque ze gazta mucho, pero voy a vé. (Va a la puerta de la izquierda y vocea como dando órdenes en la cocina.) Tré bité con patatas, una tortiya a la francesa, dó de langotino, tré de Mahú, chica del Aguila dorada, media de Rioja alta. ¡A escape! (Va a la mesa número dos.) Los zeñores dirán. (Como si se dirigiera a una persona.) Permítáme el sombrero. (Hace como si lo limpiara con la manga, va al perchero de la izquierda, lo cuelga

y vuelve a la mesa, limpiándola.) ¿Digan? (Atiende.) Iangozta ze noz ha concluído, pero puén tomá lo zeñore, calamare frito, pescadiya a la andaluza, o boquerone de Málaga. ¿Riñone ar Jeré? Como utede quieran: tóo es andalú. (Como dirigiéndose a la mesa número uno y vuelto de espaldas a la puerta de la calle.) Zoy con utede, que estaban antes los zeñore. (Aparece en la puerta el señor Laureano, y viendo el teje maneje de Saluqui, se detiene perplejo.) De forma que tré de riñone. ¿Y la zeñorita? ¡Ah, zí zeñora, zí; aquí damos unoz bocadiyoz, que dejan zeñal. ¿Un zangüiche de foagrá? Perfectamente. (Va a la puerta.) Dó de zarmón zarsa tártara, cinco de boquerone, cuatro de percebe, una de Solera cuarenta y siete y tré de jamón zerrano. (A la mesa primera.) Ahora va, no ze impasiente; no pueo con tóos a un tiempo, hombre.

Laur. Oye, tú, Saluqui.

Saluqui (Alegre.) ¡Hola, zeñó Laureano! (Avanza hacia él.)

Laur. (Después de mirar por todo el Bar.) ¿Hay mesa pa mí?

Saluqui Pasé usted, señor Laureano. (Como dirigiéndose a la primera mesa.) Dezeguía lez yevo er postre. (A Laureano.) Aziénteze.

Laur. Hombre, antes de llevar el postre a esos señores de la esquina, ¿me permites una pregunta inocente?

Saluqui Oté dirá.

Laur. ¿Las oposiciones, las estás haciendo pa Leganés u pa Ciempozuelos? Porque en los dos sitios tienes plaza.

Saluqui (Riendo.) Claro, usted lo dise porque me ha visto y cree que me voy a vorvé... (Se barrena con un dedo la sién.)

Laur. ¿Cómo que te vas a vorvé? Que te has vorvido.

Saluqui Naturalmente; m'ha visto usted er teje maneje, y za penzao usted que estoy chalupa perdío. Por esta vé, está usted errao.

Laur. Entonces, chócate. (Le da la mano.) Y dime qué mesa está desocupá, pa sentarme.

- Saluqui** (En la cuatro.) Aquí mismo.
Laur. (Sentádoae.) ¡Ha sido suerte encontrar esta mesita!
- Saluqui** ¿Y qué va usted a tomá, zo guazón?
Laur. Pues, u tomo una copita de Montilla con tapa, después de que me expliques concienzudamente a qué se debe esta actividad febril que estabas desplegando con una parroquia tan selecta como ficticia, u tomo la puerta; porque a mí monosmaniaco, no.
- Saluqui** Poz verá uté qué lógico y qué zenzato en cuenta uté lo que estaba yo haciendo.
Laur. Pon el disco.
Saluqui Poz náa; uté zabe, zeñó Laureano, que ete etablesimiento, era de lo má concurrío de gente que había en Madrí.
- Laur.** Me costa
Saluqui Y que hase un mé, que no viene un arma.
Laur. Me está costando. Y claro, tú soñabas que te se había llenao de pronto, y...
- Saluqui** No, zeñó Yo, ez que no quieo dezentrename, ¿zabe uté? Y de cuando en cuando me etoy hora y media zirviendo en er vasío, pa no perdé la coztumbre.
- Laur.** ¿Te hincharás de propinas imaginarias?
Saluqui Mentarmente, hay diaz que recojo de cuarenta a cuarenta y cinco pezetas.
- Laur.** Pues ten cuidao, no te metan moneda falsa. Pero, en fin, basta de bromas, porque con este desierto, tu amo, el señor Crótido, debe estar en la ruina.
- Saluqui** ¿En la ruina? (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!
Laur. (Asombrado.) ¿De qué te hilarizas?
Saluqui Lo que etá haciendo er zeñó Crótido con ezte decierto, e que etá ganando má dinero que nunca, zeñó Laure.
- Laur.** Dinero platónico, como el de tus propinas.
Saluqui Pazta efertiva. Ayer, mir pezeta de recaudación.
- Laur.** ¡Mi madre política! Pero qué me radiocomunicas.
Saluqui (Viendo pasar a Crótido por el ventanal.) Ahí está el amo; él ze lo ezplicará todo. (Vase a la cocina.)

Reynolds
9

ESCENA II

SEÑOR LAUREANO y CRÓTIDO, otro viejo castizo.

- Crótido** (Entrando.) ¡Adiós, Laure!
- Laur.** (Levantándose.) ¡Hola. Crotil!
- Crótido** (Dándose la mano.) ¿Qué me cuentas, tobillerito?
- Laur.** Chico, pues no pensaba contarte ni dos gordas, en vista de lo que atisbo; pero me ha dicho el Saluqui, que estáis nadando en la superabundancia...
- Crótido** Y nadando con calabazas. Tú sabes, Laure, que yo tenía este establecimiento a reventar.
- Laur.** Como que te se salía la gente por las ventanas.
- Crótido** Pues bueno; de pronto, me se ha sumido en el vacío, quedándome un parroquiano ná más; ¡uno! Pero con el cual, por cosas que te diré, gano doble que antes, y como es de consiguiente, con la milésima parte del gasto.
- Laur.** ¡Gachó!... ¿Y quién es ese parroquiano fantasma y adinerao?
- Crótido** Pues, náa; un tío la mar de raro, que le gusta ir al café y tomar café solo, pero solo, en toda la extensión, es decir, sin leche y sin concurrencia.
- Laur.** ¡Mi madre, qué original!
- Crótido** El, lo que no pué aguantar, es ver otro parroquiano en una mesa.
- Laur.** ¡Repringue, qué raro!
- Crótido** Entra uno inadvertido, ¿sabes? y al principio, pa que se vaya, le tira bolitas de papel, migas de pan, aceitunas, y si no se va, le tira los bocks y las sillas, y así sucesivamente.
- Laur.** Sí, hasta que te ha dejao sin el gato.
- Crótido** Ahora, que todo hay que decirlo; el tío paga con una esplendidez, que atufa. Anoche cenó aquí con una socia, pues seiscientas

- pesetas de gasto, y eso que no la dejó tomar más que quisquillas, porque era lo único que no le gustaba.
- Laur.** ¡Qué mala pata! Pero, en fin; si paga bien..
- Crótido** Esta noche viene a cenar con dos o tres amigos; verás las bofetás.
- Laur.** (Algo receloso, levantándose.) Bueno, tú; pues, tanto gusto.
- Crótido** (Obligándole a sentarse.) No t'apures, que aun tardara. ¡Calla; parece que en la calle...
- Laur.** (Levantándose asustado.) ¿A dónde da esa puerta? (Primera derecha.)
- Crótido** (Que ha abierto la mampara.) Aguarda, que no es él.
- Laur.** (Sentándose.) Bueno, no importa; que me hagan tila. ¡Gachó, qué susto!

ESCENA III

DICHOS. Por el foro derecha vienen ROSARILLO «la de Carmona» y SEÑOR FRASQUITO «el Canario.» Son dos artistas de flamenco. Él trae una guitarra, en la cual, bordonea; ella viene dando jipíos por lo bajo. El SALUQUI, vuelve a salir de la cocina y se arrima al mostrador. Este personaje, durante el resto del cuadro, hará cuantas entradas y salidas sean necesarias para el servicio de las mesas.

- Rosa.** (Abre la mampara y entra.) Güena noche.
- Fras.** (Que la sigue.) Felises... y solitarias. (Se acercan al mostrador.)
- Crótido** ¿Qué serán estos tipos?
- Laur.** Un disco Pathé, al parecer.
- Saluqui** Utede dirán.
- Fras.** ¿Me podría osté poné de carita al amo?
- Saluqui** (Le señala.) Aqué zeñó e. Aquí le buscan, don Crótido.
- Fras.** ¿Has oído? Se yama Crótido.
- Rosa.** ¡Tié nombre e medisina; Crótido surfúrico.
- Fras.** (Avanzando a su encuentro, seguido de Rosario.) ¿Eusté?
- Crótido** Para servirle.
- Fras.** Tanto gusto. Yo soy Frasquito, er «Canario.»
- Laur.** Se le nota.

- Fras.** Y aquí, la joven, mi hija.
- Laur.** No se le nota.
- Crótido** ¿Artista de flamenco?
- Rosa.** ¿De flamenco, dise?
- Fras.** ¿Osté ha oído hablá de la «Niña e los Peines?»
- Laur.** Sí, señor.
- Fras.** (Con desprecio.) Pue, al lao de ésta...
- Rosa.** Una lendrera.
- Fras.** ¡Ná má que ezo! (En son de muletilla.) Como que yo la voi a poné, la «Niña del *Necesaire*» que hay de tóo; peines, cepillos, tijeras...
- Laur.** ¿Y usté, toca?
- Fras.** ¿Que si toco? ¿Usté ve esta guitarra? (Cogiéndola con la mano derecha y haciéndola mover cerca de la cara de Laureano.)
- Laur.** Creo que sí.
- Fras.** Bueno; pues tocá por mis manos...
- Crótido** ¿Habla?
- Fras.** Gesticula. ¡Ná má que ezo!
- Laur.** Retírela, que me ha guiñao un ojo.
- Crótido** Bueno; ¿y qué se les ofrece?
- Fras.** Que nos ha contratao don Quintín y nos ha dicho. (Al oír el nombre, Laureano, da un respingo en la silla.) Irse pa allá, presentarse al amo y aguardá po ayí, que eta noche voy a juerguearme con unos amigos. Y aquí etamo a eperarle; no tardará.
- Laur.** (Se levanta.) Bueno, tú; pues yo he tenido tanto gusto.
- Crótido** Espérate, hombre. (Se sienta.) Siéntense donde gusten y tomen lo que quieran. (Al m zo.) ¡Saluqui!... A ver qué quiere ese *cana ío*. (Frasquito y Rosario, se sientan en la mesa número tres; ella, frente al público; él, de espaldas a la puerta.) (A Saluqui que se aproxima.) Yo, una caña.
- Fras.** ¿Pa zartá?
- Saluqui** De mansaniya, so asaúra.
- Fras.** ¿Y la zeñora?
- Saluqui** La zeñora, de artista que é, no toma náa, como no esté distraida.
- Rosa.** Pero tráigase un bisté, que hoy todo me é indiferente.
- Fras.** ¡Ná má que ezo! (Saluqui, después de poner el mantel y el servicio, sirve lo pedido.)

ESCENA IV

DICHOS. ANGELITO y SEFINÍ; que vienen por el foro derecha.

Jahn
Sefini # (Entreabre la puerta y mete la cabeza, con un pánico que no disimula.) ¿Ha ve... ha... ve...?

Crótido ¿Ave María Purísima?

Sefini No; ¿que si ha venido don Quintín?

Crótido Todavía no.

Sefini (A alguien que le signe.) Pasa sin miedo, tú; que no ha venido. (Va a dejar el sombrero en el perchero de la derecha.)

glo
Angelito # (Asomándose, con cara de espanto.) No... no... no me engañan ustedes.

Crótido No, hombre; pase sin cuidado. (A Laureano.) Son los amigos de don Quintín.

Laur. ¡Qué mal color y qué temblorosos!

Crótido ¿Tú sabes lo que sufren?

Laur. Ya se les nota.

Saluqui (Encontrándose con Angelito, que ha ido a colgar su sombrero en el perchero de la izquierda.) ¿Van ustedes a tomar algo?

Angelito No, hazme el favor de un poco de agua pa una medicina. (Se la sirve. Angelito, saca un frasco cuenta gotas y echa unas en la copa.)

Crótido ¿Qué medicina tomas?

Angelito Un recalcitrante cardíaco. Dos gotas de can-guelina boricata. (Bebe.) Estoy, que me dan unas sacudidas... (Hace gestos.)

Sefini (Avanzando al centro.) Estamos que no vivimos, señor Crótido.

Crótido ¿Sigue fiero don Quintín?

Sefini Desde que se le ha escapao la hija, es un tigre. ¡Un chacal!... ¡Una hiena!

Laur. ¡Ah! Pero, ¿se le ha escapao una hija?

Angelito (Acercándose al grupo.) Con un chófer, hace un mes.

Sefini Y nos ha encargao a nosotros de buscarla

Crótido ¿Y no dan con ella?

Sefini Por parte ninguna.

Laur. Pero, ¿la han buscao ustedes bien?

- Angelito** No nos ha quedao rincén en el radio y extrarradio, que no escudriñáramos.
- Crótido** ¿Han mirao ustedes en la Posa del Peine?
- Angelito** Púa a púa. ¡Si yo he mirao hasta dentro del caballo de la Plaza Mayor, a ver si estaba allí!
- Laur.** Y, ¿por dónde ha mirao usté?
- Angelito** Por detrás de don Felipe, pa no molestarlo. Y, claro, cada vez que le decimos a ese tío que no damos con ella, se arma una de bofetás que paece una ovación a Fleta.
- Sefiní** Pero lo grave ha sido lo de hoy.
- Crótido** ¿Qué ha pasao?
- Senni** Naa; que yo le he dicho a éste: ¿quies que le digamos que hemos averiguao que los tórtolos se han ido a la Argentina, y así nos quedamos libres?
- Angelito** Y yo, conforme con ello, esta mañana se lo he ido a decir en una tienda de ultramarinos, donde le he encontrao comprando caté de las tres mezclas. Y voy, entro y se lo digo...
- Crótido** ¿Y qué?
- Angelito** Naa; que me metió el paquete, así, por los hocicos, y toavía escupo de lo que me pidan: Moka, Caracolillo, Puerto Rico... ¡Tengo granos hasta en la *emplingotis!*
- Laur.** ¡Gachól... ¡qué bestial!
- Sefiní** ¡Usté qué sabel!
- Angelito** Porque antes, tenía ratos pasables; no morría más que ojetos inanimaos. Pero, ahora, es que la ferocidad le llega hasta la comida. Se va a un restaurán a almorzar, y paece que se va a matar con el camarero. (Gritando.) «¡A ver esos riñones!»—¡Párteme los sesos!»—«¿Quién me va a dar a mí una chuleta?»—No come patatas, si no se han *pegao* antes. Le preguntan: «¿Cómo quiere usté los huevos?» Y grita: «¡Que los estrellen!»—¿Y usté sabe que tóo el mundo pide una botella de vino pa alegrarse? Pues no señor; él la pide pa apurarla. ¡Y así no se puede vivir, hombre, apurando hasta al Rioja clarete. (Sube hacia el ventanai.)

- Sefini** Pues esta noche, viene de quemao, que echa hollín. ¡Muerdel!... ¡Araña!... ¡Coceal!...
- Laur.** (Levantándose.) Bueno, tú; pues tanto gusto. No quiero que ese huracán me coja a cuerpo.
- Angelito** (Tembloroso) ¡¡El!
- Laur.** ¡Mi madre!
- Sefini** (Que ha abierto la mampara.) ¡¡Ya está ahí!! (Entre los tres obligan a sentarse a Laureano.)
- Angelito** No se mueva usted, que es peor.
- Laur.** Es que ..
- Crótido** ¡Quieto!... que es mejor.
- Angelito** Déjelo usted que entre, y luego, con naturalidad, se marcha usted sin que lo note.
- Laur.** ¡Mi madre!... ¡Si se fija!
- Crótido** Tú haz como si no le conocieras. (Angelito y Sefini se sientan en la misma mesa que Laureano; el primero, frente al público. Crótido, queda de pie, a la derecha de Laureano. Saluqui, medroso, se arrima al mostrador.)
- Laur.** Leeré *La Voz*. (Lo hace, pero le tiembla exageradamente el periódico.)
- Crótido** ¿Qué te pasa?
- Laur.** Que con lo que me han contaó éstos, me he puesto un poco nervioso y me tiembla *La Voz*.

ESCENA V

DICHOS, DON QUINTÍN, que viene foro izquierda. Don Quintín, que trae el sombrero echado sobre la nariz, viene siniestro. Entra lentamente, mirando con fiereza a un lado y a otro, y al sentarse, a la izquierda de la mesa número uno, da con la silla en el suelo un golpe que hace estremecer a todos.

- Crótido** (Acercándose.) Buenas noches.
- Quintín** ¡Horrendas! (Con acento trágico)
- Crótido** ¿Cómo está usted, don Quintín?
- Quintín** ¡Frenético!
- Crótido** Ya me han dicho esos, que la chica...
- Quintín** Ha huído a América. ¡Donde pongola mano, una maldición! Y esta sombra negra, ¿por qué? ¡Si se partiera el mundo a cachos! ¡Maldita humanidad!

- Saluqui** (Acercándose con cara sonriente.) ¿Qué va a zé?
Quintín (Dando un puñetazo.) ¡Rayos!
Saluqui (Se aparta rápido y aterrado.) No quedan. (Pausa.)
Quintín (A Crótido.) Que se acerquen esos sinvergüenzas.
Crótido (Avanzando hacia Angelito.) Que se acerquen ustedes.
Quintín (Con ira.) LOS OTROS. (Por Frasquito y su hija.)
Crótido Bueno, que se acerquen todos los sinvergüenzas que haya Angelito y Sefiní, se sientan en la mesa de don Quintín, ambos frente al público. Frasquito y Rosario, trayéndose las sillas, quedan un poco separados de la mesa.)
Laur. (Aparte a Crótido.) (¿Yo también?)
Crótido (Tú, quieto.)
Quintín (A Angelito.) ¿Qué vais a tomar, bandidos?
Angelito Lo que a usted le guste más.
Quintín Veneno.
Angelito Creo que se ha acabado.
Saluqui Se lo han tomado las ratas.
Quintín (A Frasquito.) ¿Hace mucho que esperan ustedes?
Fras. Un rato.
Quintín ¿Cuánto?
Fras. Lo que a usted le paezca.., de media hora pa arriba. (Sentándose.)
Quintín ¡Hola, niña!
Rosa. (Avanzando hacia él, con la mano extendida para saludarle.) ¡Dios le guarde, don Quintín!
Quintín ¿A mí?... ¿Pa qué?... No te doy la mano por que tú no tienes la culpa de nada.
Rosa. ¡Tenía yo mucha gana de conoserle! (Vuelve y se sienta a la derecha de su padre.)
Quintín Peor para ti. Esta noche quiero hacer como que me divierto. ¿Oyes? ¡Quiero olvidar! (A Saluqui.) Tú, idiota; sirve.
Saluqui (Temblando) ¿Qué va a zé?
Quintín Cada uno lo que quiera. Yo jamón serrano, aceitunas sevillanas, gambas...
Saluqui ¿Qué vino?
Quintín Peleón.
Saluqui Está bien. (Sirve todo lo pedido, colocando antes sobre la mesa mantel y servicio.)
Quintín Pero... ahora que me fijo... (Por Laure.) ¡Un

parroquiano! ¿Cómo es eso? ¿Qué hace ahí ese imbécil?

Laur. (Temblando.) ¡Ay, que me alude!

Crótido Es un señor que... el pobre...

Quintín ¿Qué lleva ese tío en el sombrero?

Laur. (¡Se ha fijao!)

Crótido Nada, que como es socio del Racing-Club, lleva la insignia. Ya sabrá usted que ahora es moda.

Quintín Pues voy a ver si le meto un balazo en el distintivo. (Saca la pistola y apunta. Todos le sujetan.)

Laur. ¡Rediez! (Aterrado, se quita el sombrero y lo tira cerca de la mesa de don Quintín.)

Quintín ¡Chits!... ¡Cúbrase usted!

Laur. Gracias; es comodidaz.

Crótido Don Quintín, por Dios; no se meta usted con él, que este señor es un amigo y pariente mío.

Laur. (Con brusquedad, levantándose y dando un puñetazo en la mesa.) Sí, señor. (Avanza hacia don Quintín.) Y no le digo que tengo mucho gusto de conocerle, porque yo no tengo gusto en conocer a nadie. Me importa todo tres cominos. ¡Soy un amargaol! (Da un puñetazo sobre la mesa de Quintín; todos se levantan asombrados)

Quintín ¡Hombre!... ¡Choque usted! Siéntese aquí. (Le obliga a sentarse violentamente; Laureano, sobreponiéndose al miedo, vuelve a levantarse.) ¿Qué va usted a tomar?

Laur. No siendo riñones a la *broche*, que me sientan mal, lo que usted quiera.

Quintín (A Saluqui.) Que le traigan riñones a la *broche* tres raciones.

Crótido (Aparte a Laureano.) (¿Cómo dices que no te gustan, si rabias por ellos?)

Laur. (¡Que le he cogido el tingli a este tío!) La cerveza, también me repuzna. (Dando un nuevo golpe en la mesa.)

Quintín Traete un jarro.

Laur. (¡Me hincho y de guagua!) Ahora, no me exija usted que me fume un habano al final, porque eso...

Quintín Ya veremos. (Pasando al lado de Rosario.) Bueno,

niña; venga esa canción. ¡Y pídele a Dios que me guste! Y usted (A Frasquito.), o toca bien o le hago astillas la guitarra. (A los demás.) Y al que no jalee con precisión, le rompo la crisma.

Angelito
Fras.
Rosa.

¡Eso! ¡Alegría! ¡Alegría!
¿Qué vas a cantá, niña?
Pos le cantaré la cansión der «Niño de Plata», que hay dos muerte.

Quintín
Angelito
Rosa.

¡Pocas son!
El caso es divertirse.
Pos allá va. (Quintín vuelve a ocupar su asiento; a su derecha, y frente al público, Laureano, Angelito y Sefuí; un poco separados de la mesa, también sentados, Frasquito y Rosario. Crótido de pie, atendiendo a todos, y Saluquí sirviendo lo que piden.)

Música

Er «Niño de plata», ronda
la reja de su gitana
y descubre, entre las sombras,
a un rival, que allí le aguarda,
y en noble y feroz pelea,
er «Niño», con odio y rabia,
clava en el pecho del otro
la hoja de su navaja.
Y preso en la celda,
de noche y de día,
cantaba esta copla,
gitana y bravía:
«Según er «Niño de plata»,
por la mujer que uno quiere,
cuando hay que matar, se mata;
cuando hay que morir, se muere.»

—

Cumplida ya la condena,
va el mozo a tomar venganza
de un gitano que, en su ausencia,
se hizo el dueño de la ingrata;
y en noche de blanca luna,
brillar se ven dos navajas,

hasta que una mano diestra
golpe certero descarga.
Y er «Niño de plata»
su vida perdía,
cantando esta copla
gitana y bravía:
«Según er «Niño de plata»,
por la mujer que uno quiere,
cuando hay que matar, se mata;
cuando hay que morir, se muere.»

Hablado

Angela ¡Alegría! ¡Alegría!
Sefiní (¡Pa ponerse de luto!)
Crótido ¡Bonita canción!
Quintín ¡Muy frívola!
Angela ¡Hombre, claro que más bajas hubo en Verdum!, pero, vamos... (Saluquí coloca la mesa número tres, pegada a la de don Quintín, y acercan sus sillas: Rosario, frente al «Amargao», y Frasquito, de espaldas al público.)

ESCENA VI

DICHOS. TERESA y PACO. (Entran muy arregladitos de indumentaria y muy alegres; colocan abrigos, y él su gorra, en el perchero de la derecha.)

Paco Buenas noches.
Quintín ¡Hombrel! ¡Una parejita!
Paco Pasa, Tere, que hemos dao con un establecimiento simpático y tranquilo, si los hay. (Asustado.) ¡Mi madre!... ¡Qué han hecho estos desgraciaos!
Crótido ¡Qué poco personal!
Teresa ¡Mejor. ¿Pa qué quiés tumultos? Verás qué tranquilitos cenamos aquí. (Se sientan en la mesa número cuatro; ella, frente a don Quintín, y él, frente al público.)
Laur. (¡Que te crees tú eso!)
Sefiní Han caído dos tórtolas.
Angela ¡Parroquia, don Quintín!

- Quintín** (Riendo cruelmente.) ¡Me da el corazón que por poco ratol ¡Mira por dónde voy a distraermel
- Teresa** ¿Guisarán bien aquí, tú?
- Paco** ¡Andal... ¡Si este cocinero tiene famal ¡Ya verás cómo nos ponen aquí las costillas!... Te vas a chupar los dedos. Es decir; yo te los chuparé, pa que no te molestes.
- Teresa** ¡Calla, tonto!
- Quintín** ¡Y se ponen melosos!... Me parece a mí que .. (Coge una botella y la volean, como para tirarla. Todos lo evitan.)
- Crótido** ¡Por Dios, don Quintín!... ¿Quié usté que les diga que se vayan?
- Quintín** De ninguna manera; me voy a entretener en echarlos. ¡Les amargo la noche! ¿No sufro yo? ¡Que se reviente el mundo!
- Rosa.** (¡Qué mala zangre!... ¡Le tié que castigar Dios!)
- Teresa** Oye; ¡cómo nos miran aquellos señores;
- Paco** Claro: la natural curiosidad. Que dirán: ¡Vaya una parejita! Ella, guapa; él, garboso.
- Teresa** Postinero.
- Paco** Que se puede. ¿Me quieres, chacha?
- Teresa** Caa día más, Paquete.
- Paco** Dame un beso.
- Teresa** ¡Que nos van a ver!
- Paco** Me pongo el *parabrís*. (Se pone un periódico delante.)
- Saluqui** (¡Me dán lástima! Yo voy a ver si consigo que se vayan.) (Se dirige a la mesa, colocándose entre los dos, limpiando la mesa.) Buenas noches.
- Paco** ¡Hola, camarerito! (A Teresa.) Miá que camarero tan simpático, tú.
- Saluqui** ¿Qué van a tomá; una servesita pa irse corriendo al teatro?
- Paco** ¡Corriendo, dice!
- Teresa** Si venimos a cenar.
- Saluqui** (¡Mi madre!) ¿Ez que no ze zi zabrán ustedes que hemos cambiao de cosinero?
- Paco** ¡Qué más nos da!
- Saluqui** (Colocando mantel y servicio que coje de la mesa de al lado.) Bueno, pue ligerito: ¿qué va a zé?
- Teresa** Traígase una docena de pájaros fritos y media de Rioja blanco, pa hacer boca.

- Paco** Y luego, he visto ahí fuera, que el plato del día es macarrones a la italiana, como tóos los días; con que, tráete dos de plato del día.
- Saluqui** Misté, que los macarrones, cuesta mucho trabajo comérselos
- Paco** No le hace; tenemos tiempo.
- Saluqui** (Les sirvo como una sentella, pa que se vayan los pobres) (Entra corriendo por la primera izquierda.)
- Teresa** Oye tú, Paco, que aquellos señores siguen mirando y riéndose.
- Paco** Que les habremos caído en gracia.
- Teresa** No, no; me paece a mí, que es así como si se burlaran. Uno me ha enseñaó una copa y me ha dicho: «Misa».
- Paco** Pues eso no es malo; si te ha dicho misa... (Don Quintín, hace bolitas con migas de pan.)
- Angelito** (Riendo.) ¿Ya va usté con las municiones?...
- Quintín** Espero que empiecen a cenar. Nos vamos a r. ir.
- Angelito** (Si no trae browing!)
- Saluqui** (Saliendo precipitadamente con fuentes de metal en las que lleva las viandas y sirviéndolas a Paco y Teresa, desde el mismo sitio que ocupaba.) Aquí está ésto, que está disiendo: «Comedme»; pero comedme deprisita.
- Paco** ¿Y por qué deprisita? Noto en usté una cosa rara, camarero; mira usté a esos señores, nos mira usté a nosotros...
- Saluqui** (Confidencialmente.) No, zabe usté, e que me zon utedes muy zimpáticos y aquel zeñó que etá de cara a la meza, ¿etá uté?, e un tío de ezo de mal arate que ze mete con tóo er mundo.
- Paco** ¡Caray!
- Saluqui** ¡Un matón!
- Teresa** ¿Y qué es eso?
- Saluqui** Pues un tío que er día que no entierra a uno, paece que le farta argo.
- Teresa** (Que está sirviendo los pájaros, tira tres o cuatro, asustada.) ¡Qué mal gusto!
- Saluqui** Y yo zentiría que a utede...
- Teresa** ¡Ay, Paco, qué miedo! ¡Claro: así notaba yo que no nos quita ojo!

- Paco** (Contrariado.) ¡Caramba!
- Saluqui** Pero, créanme; coman deprisita y disimulen y lo más prontito posible... (Indicación para que se vayan.)
- Teresa** ¡Ay, Paco, sí; vámonos pronto, que es un señor muy mal encaraol Yo comeré a escape; verás. (Come.) ¡Caray!... (Sofla los macarrones.) ¡Cómo quemán!
- Saluqui** (Ayudándoles con la acción.) Anden deprisa.
- Paco** (Tratando de comer.) ¡Pero, qué deprisa; si nos ha traído usté dos raciones de braserol!
- Saluqui** ¡Animo con los pájaros!... ¡Cómanselos volando!
- Teresa** Pero ¿usté a visto a nadie que se coma un pájaro volando?
- Saluqui** Hay ocasiones en que sí. ¡Duro con los macarrones!... ¡que no se le enreden!
- Teresa** (Tratando de comer.) Pero si es que los macarrones no son pa una prisa. Está una comiendo un cuarto de hora, y le sobra un metro. (Don Quintín tira una miga de pan.)
- Paco** (Llevándose la mano a un ojo.) ¡Mi madre!
- Teresa** ¿Qué ha sido?
- Paco** Que creo que me han tirao una miga de pan.
- Saluqui** ¡Disimule, por Dios!
- Paco** No puedo; que me han dao en un ojo y he tenío que guiñarlo.
- Sefiní** ¡Blanco!
- Angelito** ¡Qué puntería! (Se rien.)
- Paco** ¿Estás viendo? Entramos a cenar tranquilamente y fíjate. ¿Y qué hace un hombre? ¿Me voy a jugar yo la vida por una miga de pan?... ¡Maldita sea!
- Teresa** No, Paco de mi alma; que no vale la pena, por Dios. Acaba y vámonos en seguida.
- Paco** Eso no, que no es pa tanto. A más, que si nos vamos ahora, me se van a reír hasta los macarrones. (Don Quintín, repite.) ¡Recontra! ¡Otra miga!... ¿Qué hago, tú, que me han dao en la nariz?
- Teresa** ¡Prudencia, Paco! Anda; vámonos, que ya he acabao. Yo no quiero más.

- Paco** ¡Mi madre!... ¡si fuera yo solo, ya les diría yo!
- Quintín** A ver, Saluqui: (Este acude.) una de riñones pa un parroquiano. (Todos ríen.)
- Teresa** Eso es por ti, disimula.
- Quintín** Aunque me parece que no quedan riñones; ¿verdá?
- Fras.** Náa má que ezo.
- Angelito** Hay sujetos que les tira usté la tahona de las Descalzas en bolitas y la soportan.
- Fras.** ¡Náa má que ezol (Ríen.)
- Paco** ¡Maldita sea! (Llamando.) Camarero.
- Saluqui** (Acudiendo.) ¿Qué quién ustede de postre?
- Teresa** ¡Un aroplano! Anda, Paco; vámonos pronto. No los mires, desprécialos.
- Paco** (Dando un billete.) Cobre usté. ¡Que me ven contigo! ¡Golfos!... Amonos. (Se levantan. Don Quintín tira una aceituna.)
- Teresa** ¡¡Ay!! (Quejándose.)
- Paco** (Aterrado.) ¿Qué ha sido?
- Teresa** (Saltándosele las lágrimas.) Nada... que ahora me han dao a mí en la cara.
- Paco** (Con ira, demudado.) ¿A ti?... ¿Qué t'han dao a ti? ¿Y t'han hecho daño?
- Teresa** No, nada, déjalo; con esa aceituna.
- Paco** ¿Con ésta? ¡Pues esto sí que no! (La coge y se la guarda.) Anda a la calle... ¡Vamos!
- Teresa** (Llorando.) Cálmate, Paco.
- Paco** Que vámonos te digo. (Se ponen los abrigos. Paco mete un brazo, pero de la ira que tiene, no puede meter el otro, a pesar de sus respectivas tentativas, y ayudado por Saluqui.)
- Angelito** ¡Ya se van!... ¡ya se van!
- Sefini** ¡Muy bien, don Quintín!
- Angelito** ¡No es usté nadie expulsando parroquia!
- Laur.** ¡Le ha dao usté las dos veces!
- Quintín** Pero, ¿a un tío tan blanco, quién no le atina?
- Sefini** Ha estao usté pa un primer premio.
- Fras.** ¡Náa más que ezol (Todos ríen.)
- Angelito** Se va, de aturullao, que no hay quien le meta el brazo en la manga.
- Saluqui** (A Paco.) Tres duros que sobran.

Paco (Dándole un manotón.) Tíralos. (Empuja a Teresa.)
Anda, pronto. (Vanse a la calle.)
Angelito ¡Ni la vuelta ha cogido de miedo!

ESCENA VII

DICHOS menos TERESA y PACO

Rosa. (Levantándose compasiva y separándose un poco del grupo.) ¡Pobre joven! (Mira a don Quintín con desprecio.)
Quintín ¿Te ha dao lástima?
Angelito (Muerto de risa.) ¡Había que verle comer los macarrones!... ¡Se los subía a la boca con garrucha!
Fras. ¡Bueno, don Quintín; tié uté una gracia!...
Rosa. Pos a mí no me la ha hecho.
Fras. ¡Oye, tú, niña!
Quintín Pero, ¿qué estás diciendo?
Rosa. Que no me la ha hecho, ea. Estos son hombres y le tienen a osté miedo, pero yo soy mujé, y le quieo desí a osté la verdá. La broma ha tenío mu mala pata, amigo. (Separándose con desprecio.)
Fras. (Yendo a su encuentro.) Cáyate, niña.
Rosa. No quiero.
Quintín Déjela usté.
Rosa. Cuando me hablaron de osté y de su való, creí que era otra cosa; pero hoy, al verle a osté lo que ha hecho, rodeao de sinco o seis amigo, con un pobre chico que va con una mujé, me he yevao un desengaño.
Quintín Oye, niña; eso lo hago yo con ese gurriato y con... (Se abre la puerta.)

ESCENA VIII

DICHOS y PACO

- Paco** *He* (Que aparece en la puerta, lívido pero con aire resuelto.) Buenas noches (Tira gabán y gorra sobre una silla. Crótido, Frasquito, Laureano y Sefín, se colocan, disimuladamente, en segundo término. Saluqui queda junto a la mesa, cuyo servicio recogía, y Rosario, hacia la derecha.)
- Quintín** ¡¡Eh!!
Angelito ¡Mi madre!
Saluqui ¡Qué cara trae! (Pausa.)
Paco (Avanzando hasta llegar a la mesa donde siguen sentados Quintín y Angelito; al llegar, saca del bolsillo, donde la guardó, una aceituna y se la presenta a don Quintín, con la mano izquierda.) ¿Ha sido usted el que le ha tirao a la joven que venía conmigo esta aceituna?
- Quintín** (Tranquilo, pero grave.) ¿A ver? (La mira.) Sí, señor.
- Paco** (Poniéndosela a tres centímetros de la boca.) Pues se la va usted a comer. (Espectación.)
- Quintín** (Menos tranquilo.) ¡Hombre!...
Paco (Imperativo, sacando de la americana una pistola y encañonándole.) ¡Cómasela usted! ¡Cómasela usted, o le mato!
- Quintín** Venga. (Sonríe cínicamente, y entre el asombro de todos, se la come.) ¿El hueso no querrá usted que me lo trague? (Se lo devuelve.)
- Paco** No. El hueso se lo va a tragar... (Los mira a todos.) este señor.
- Angelito** ¡¡Yo!! (Aterrado.)
Paco Trágueselo usted.
Angelito Oiga usted, que...
Paco (Apuntándole con la pistola.) Trágueselo usted, en seguida.
- Angelito** Caray, pero... (Hace esfuerzos para tragárselo entre una tos convulsiva.)
- Paco** (Tirando a Frasquito encima el contenido del bock de cerveza.) Y esto, pa usted.
- Fras.** ¡¡M'ha tirao el bock!!

Paco ¡Náa más que eso! (Coge tranquilamente gabán y gorra.) Buenas noches. (Vase tranquilamente.)

Rosa. ¡¡Un hombre!!

Laur. Pero ¿qué han visto mis ojos? ¡¡Se la ha comido usted!!

Quintín Ese venía por mí. Si no me la como, me mata. Había que pararle la acción. Yo le buscaré y daré con él. ¡Por éstas!

Crótido (A Angelito, que sigue haciendo visajes y atragantándose.) Pero a usted, ¿qué le pasa?

Angelito Náa, lo de siempre: ¡¡que me ha tocao a mí el hueso!!

Música en la orquesta. Telón rápido.

3
6
—
18

FIN DEL ACTO PRIMERO

90

87.50

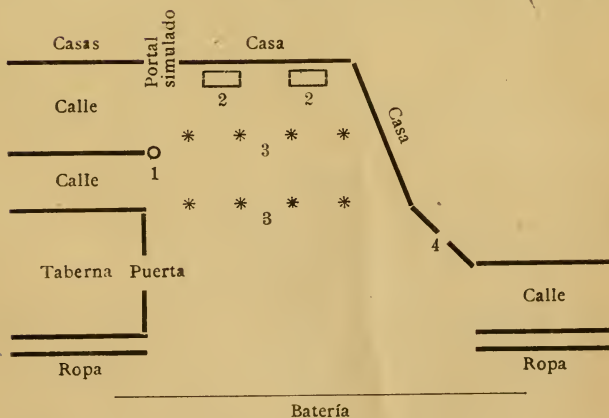
18
—
250



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

PLANO



1. Castañera.
2. Banco de piedra.
3. Acacias.
4. Portal y arranque de escalera figurada. Lleva el número 7.

DECORADO

Plazoleta de los barrios bajos de Madrid. La línea de casas empieza en el segundo término izquierda; luego desemboca en una plazuela, que tiene varias acacias raquíticas y bancos de piedra. A la derecha, segundo y último término, calles que desembocan en la plazuela también. La primera casa de la derecha, es una taberna, con puerta practicable. En el chafán de la izquierda, el portalito de una casa humilde, practicable, marcada con el número 7. Es a la caída de la tarde en Otoño; las luces del alumbrado público, encendidas. En la esquina de las calles de la derecha, una castañera con su puestecillo. Es domingo y la gente pobre, vestida de fiesta, se retira de paseo.

ESCENA PRIMERA

DON QUINTÍN, a la puerta de la casa practicable. NIÑAS que juegan al corro, cerca de él. UN CANTADOR en la taberna. LA CASTAÑERA y una CHAVALILLA. Un VIEJO y una VIEJA. Una pareja amorosa, que discurre por la plazoleta. HORTERAS y DONCELLAS. FELISA, LA MADRE, el «MANOLI», amigos y amigas, y al final, SEFINÍ.

(Al levantarse el telón, aparecen las niñas jugando al corro.)

Música

Niñas

¡Qué bonita eres!
¡Qué bonita vas!
cuando te paseas
con el colegial.
¡Ay!... ¡Ay!
con el colegial.

Quintín

(Que acecha paseando, molesto por los gritos agudos de las niñas.) ¡Queréis callar ya, con cien mil demonios! (Las niñas, asustadas, callan.)

Niña 1.^a

¡Ay, hijo; pues porque usted tenga mal humor, no nos vamos a callar nosotras!

Quintín ¡Irse a cantar al infierno!
Niña 1.^a ¡Me da miedo!
Niña 2.^a ¡Miá el tío Pompa fúnebre!
Quintín (Amenazador.) ¡Largó! (Las niñas huyen, dispersándose como una bandada de pájaros, por el foro derecha.)

Cant. (En la taberna. Cantado.)

Si te casas en domingo,
el lunes ya estás casao
y preguntarás el martes
dónde venden al fiao.

(Dos hombres han salido de la taberna y después de comprar castañas vanse por la calle del fondo. Otro, sale por la calle de la izquierda y se mete en la taberna. Una mujer, sale de la casa y vase por el fondo.)

Cast. (Pregonando.) ¡Cuántas, calentitas, cuántas!
¡Que queman!... ¡Cuántas! (La pareja amorosa se pasea entre las acacias.)

Chav. (Saliendo por la calle del fondo.) ¿Cuántas da usted por cincuito?

Cast. Tres y las cáscaras.

Chav. ¡Qué pocas!

Cast. Llévate un real y te doy quince y un número pal sorteo de un chalé que rifo en la Fuente de la Teja.

Chav. ¿De la Teja? ¡Permita Dios que la caiga a usted! Venga diecito y dé usted *propi*.

Cast. (Echando castañas en un cucurucho de papel.) Toma, rica, una; que tú no te pierdes aunque vayas solita.

Chav. (Al ver las castañas.) ¡Huy, qué quemás!

Cast. ¡Que s'han enterao de lo de Marruecos. (La Chavalilla, vase por la otra calle.)

Quintín ¡No viene!... ¡No le veol... ¡Maldita sea! Pero, no importa; o doy con él o pierdo la vida. De esta noche no pasa.

(Por la calle de la izquierda. Un Viejo y una Vieja. Cantado.)

Vieja Cincuenta años justos
llevamos casaos.
Viejo Y tóos los domingos
la hemos agarrao.
Vieja Y en nuestros bolsillos
nunca ha habido un real.
Viejo Pero hay alegría
que es lo principal.

(Entrar en la taberna. Por la izquierda, suena una pianola.)

Quintín
Quintín (Hablado.) ¡Me revientan los domingos! Las fiestas me ponen frenético! ¡Cochina humanidad! ¡Qué afán de divertirse! Y uno, con este odio en el alma... ¡Con esta iral...
(La pareja amorosa, baja a primer término y se despiden.)

Ella ¡Adiós, negro!

El ¡Adiós, Socorro!

Ella Que t'acuerdes un ratito.

El ¡Si dice mi madre que por las noches la doy cá susto!...

Ella ¿Sueñas?

El Que pido socorro a voces; ná más.

Ella Que avise a los bomberos.

El Chata.

Ella ¡Que te vayas pa casa derechito! (Se dirige a la primera calle de la derecha y al llegar, se vuelve y le echa un beso, haciendo mutis.)

Quintín ¡Pues mira estos idiotas! (El novio, echando besos y andando hacia atrás, tropieza con don Quintín, que le da un empujón.) ¡Mire usted por donde va! (Amenazador.) No sé como no...

El Usted dispense; hay cosas que ciegan. (Vase por la izquierda. Don Quintín sube hacia el fondo. Por todas las afluentes vienen parejas de Doncellas y Horteras. Cantado.)

Horteras No me dejes tan temprano.

No te vayas, nena mía.

Doncellas La señora me lo exige
y por eso tengo prisa.

Horteras Que no fueras más doncella,
yo quisiera conseguir.
Doncellas Pues ahí tienes, amor mío,
una cosa que está en ti.

Horteras Yo me caso,
si en traspaso
me cediera el principal
el negocio y el local,
y tendría
mercería
para hacer un capital,
aunque está el asunto mal.

Doncellas Si te casas
y traspasas,
yo las cuentas llevaré
y verás como seré
una alhaja
pa la caja,
pues cerrada la tendré,
pa que no salga el *parné*.

Todos (Evolución.)
Si te casas, etc.
Yo me caso, etc.

Horteras ¡Qué deprisa se me pasan
a tu lado, los domingos!
Doncellas Puede que se te hagan largos
cuando seas mi marido.
Horteras Que no fueras más doncella,
yo quisiera conseguir.
Doncellas Pues ahí tienes, amor mío,
una cosa que está en ti.

(Quedan despidiéndose; se oye por el fondo derecha un rumor lejano, que va acercándose, de aplausos y vivas.)

Hort. 1.º (Hablado.) ¿Qué es eso?
Hort. 2.º Que traen en hombros al «Manoli»; el fenómeno del barrio.

Hort. 3.º ¡Como que ha quedao por las nubes esta tarde en Tetuán!

(Fuerte en la orquesta; entran en escena amigos y amigas, público, etc. Traen en hombros al «Manoli», vestido con buen traje de luces. Felisa y la Madre, salen de la casa y se abrazan emocionadas.)

Público (Aplaudiendo) ¡Bravol... ¡bien!

Amigo 1.º ¡Que sea enhorabuena!

Madre (Llorosa de emoción.) ¡Qué alegría tengo!

Felisa ¡Qué contenta estoy, «Manoli»!

Manoli Ven a mis brazos, chiquilla, que ya no rodarás más por el mundo. ¿Te acuerdas de aquella mañana en aquella casilla de aquella carretera?

Felisa ¡Cómo olvidarlo!

Manoli (Despidiéndose del público.) ¡Ea; vamos pa arriba! (Llevando abrazadas a las dos.) ¡Ay, Feli! ¡Ay, madre! ¡Qué alegría tengo! (Entran los tres en la casa. La concurrencia le ovaciona.)

Quintín (Aparte, a la puerta de la taberna.) ¡Imbécil! ¡Cochina alegría! Ya te la quitará el cuerno de un toro, so maleta. ¡Idiotas!... ¡Con qué poco son felices! ¡¡Qué asco!! (Fuerte en la orquesta; poco a poco va quedando solo don Quintín y con los últimos compases, sale Sefiní, un poco temeroso.)

ESCENA II

DON QUINTÍN y SEFINÍ, por la izquierda

Hablado

Sefiní No le veo, don Quintín.

Quintín Ni yo; y me estoy aquí desojando. Tú no vigilas con interés, Sefiní. (Amenazador)

Sefiní Que sí, don Quintín; se lo juro a usted por la salud de mi madre, que esté en gloria.

Quintín Entonces, es extraño que no hayamos dado con él.

Sefiní Pero, ¿está usted seguro que el joven que vió aquel día meterse en esta calle es el de la aceituna?

Quintín ¡Segurísimo! A mí qué se me va a despin-

tar. Le vi bajar del tranvía de la Fuenteci-
lla con la joven de aquella noche, y una ni-
ñerita con un crío en brazos. Loco de ale-
gría, porque al fin iba a realizar mi ven-
ganza, corrí tras ellos, pero al llegar a No-
vedades, una maldita avalancha de gente
que salía de la función, me cortó el paso.
Se distanciaron; les vi torcer por esta calle.
Cuando pude llegar, ya se los había traga-
do la tierra. ¡Maldita sea!

Sefini ¡Que no estaba de Dios!

Quintín Pues haga Dios lo que quiera, hoy no se
me escapa. Si por aquí vive, por aquí ha de
pasar. Si vino a ver a un amigo, ya volverá.
De aquí no me muevo, aunque me muera.
Matar a ese hombre que me afrentó, es mi
única ansia; mi única ilusión. Oyélo bien,
Sefini; mi única ilusión.

Sefini Pero, hombre, don Quintín, después de tan-
to tiempo...

Quintín Para mí, no ha pasado el tiempo. Ya me
has visto buscarle día por día. Yo, aún es-
toy en aquella hora maldita. ¡Aquella hu-
millación la tengo atravesada aquí, como
un clavo de fuego! El odio, me...

Sefini Bueno, pero es que...

Quintín Le he de encontrar, y he de matarle; no me
contradigas.

Sefini No, no; cálmese usted. Si yo no...

Quintín No me queda más amigo que tú. Acuérdate
lo que hice con el Angelito y con el señor
Laureano, porque quisieron hacerme de-
sistir.

Sefini Los amargó usted pa toa su vida.

Quintín El señor Laureano, anda cojo.

Sefini No pué correr, más que cuando le ve a usted.

Quintín Y al Angelito, le hice una brecha en la ca-
beza, que hay días que va a ponerse el som-
brero y se le cae dentro.

Sefini ¡Ya, ya!

Quintín Y que no se me pongan delante, porque
acabo con ellos.

Sefini No tenga usted cuidao. ¡Si le huyen a usted
más que a la muerte!

Quintín Hacen bien. Pero, no perdamos tiempo. Ahora, quédate tú aquí; voy a mirar por la otra calle. ¡Vigila con cien ojos! ¡Que yo encuentre a ese hombre! (Se dirige hacia la calle de la derecha.)

Sefiní Descuide usted.

Quintín (Deteniéndose y amenazador.) Si no doy con él esta noche, te rompo la cabeza.

Sefiní ¡Hombre, por Dios, que yo qué culpa tengo!

Quintín Aunque no la tengas. Te la rompo; lo juro. Tú verás lo que haces. (Mutis, renegando.)

ESCENA III

SEFINÍ

Sefiní (Exaltado, nerviosísimo, accionando, exageradamente, estrujando el sombrero y dirigiendo sus palabras hacia donde hizo el mutis don Quintín.) Bueno; pues no, no y no; porque se necesitaría no tener entrañas, y yo las tengo. Sé donde vive el joven de la aceituna, y no te lo digo: ¡no, no y no! Uno, habrá sido un granuja, pero tié sus sentimientos y no me da la gana que por causa mía le venga una perdición a un pobre chico, que tenía más razón que un santo... ¡No, no y no!... ¡Que este tío es un costal de hiel que le hace a uno exaltarse, hombre. Desde el mes pasao averigüé que aquel joven vive ahí. (Ea la casa de la izquierda.) Y no hago más que echarle papelititos por debajo e la puerta, diciéndole que se mude o que procure guardarse del señor de la aceituna, que quíé matarlo. ¡Ea; pa que lo sepas! (Más tranquilo, reflexionando.) Lo malo será que una noche se lo tropiece al pobre chico, y entonces sí que no respondo. ¡Pué que se lo tengan que entregar a su familia en un pulverizador! Por eso lo que yo debía hacer pa que esa fiera no...

ESCENA IV


SEFINÍ y SEÑOR LAUREANO. Se oye el sonido de una bocina pequeña y aparece el señor Laureano, por la derecha, subido en una patinete, que lleva bocina; viene con gran velocidad, tocando y mirando para atrás, con cara de terror

- Laur. ¡Mi madre, que m'ha visto! ¡Sí; m'ha visto!
- Sefiní ¡Señor Laure!
- Laur. ¡Don Quintín, que viene! ¡Súbete a la trase-
ra! (Va a correr de nuevo para hacer mutis por la iz-
quierda.)
- Sefiní (Mirando.) ¡No, no viene! Tranquilícese usted.
- Laur. ¿No? (Tranquilizándose.) ¡Respiro!
- Sefiní Pero, ¿es usted, señor Laure?
- Laur. *Le meme*, que dicen en francés. Déjame lim-
piarme el sudor.
- Sefiní Pero, ¿usted con *patinette*?
- Laur. Te chocará, ¿verdad?
- Sefiní ¡Hombrel... ¡A sus años...!
- Laur. Pues no te choque, chico. Desde aquella
agarrá que tuve con el salvaje de don Quin-
tín, que me hizo una fraztura conminuta
en este pie, jurando mi esterminio, que me
dije: —¡A mí este tío no me *esterminia*. Y
como quedé resentido del remo, izquierdo y
no puedo huir por mis medios naturales a
la celeridá que se requiere, pues me he aga-
rrao a esta *patinette* de mi sobrinito, la he
subido la manguillera, la llevo así como al
desgaire y de que vislumbro a ese tío, en-
caramo en la tabla el pie lesionao. (Izquier-
do.) Con el otro me doy gasolina y arreo a
una velocidá, que tengo que pedir paso a
los *Diones-Butones*; no te digo más.
- Sefiní ¡Es ingenioso!
- Laur. Al gachó ese, hay que huirle con motor.
Ahora me lo acabo de encontrar, y me ha
echao una mirada!...
- Sefiní ¿Que ha arreo usted?
- Laur. El exprés de Irún, anda a la pata coja, com-
parao con la velocidá que he traído.

- Sefini Lo creo.
Laur. ¿Y qué hacéis por estos andurriales?
Sefini Pues náa; que esa hiena, está más carnícera cáa vez, señor Laure.
Laur. ¿Sigue en su osesión?
Sefini Peor que nunca. Dice que si no mata al joven aquel, no se morirá tranquilo.
Laur. ¡Qué caníbal!
Sefini ¡Carazteres! .. Desde la noche de la aceituna, que no se pué con él, señor Laure.
Laur. Pues mira, cualquiera que no lo sepa y por Navidá le regale un barrilito, ¡ha hecho las Pascuas!
Sefini Cáa aceituna que ve, le da un ataque. Al hombre ese que anda pregonando por las calles: «*Liñás, liñás*; a perra doy», ya le ha pegao dos veces.
Laur. Lo creo Ya te acordarás que la bronca conmigo fué porque le presenté a un señor que se llamaba Oliva, y creyó que era burla.
Sefini ¡Un horror!
Laur. Y tú, ¿cómo le resistes?
Sefini A fuerza e tila. Y porque me da un poco de lástima. ¡Le han abandonado todos! No le queda ya más amigo íntimo que yo, que no lo puedo ver. Y el sultán, aquél perrito lanudo. ¿Se acuerda usted?
Laur. Sí; aquel perrito, que porque una tarde en el Retiro le pregunté que si era de aguas, me tiró al estanque.
Sefini El mismo. Pues el mejor día se le va también. Ayer, le mordió.
Laur. ¿Don Quintín a él?
Sefini ¡Pues claro!

ESCENA V

DICHOS. ANGELITO

Angelito  (Sale por la derecha, vestido de smoking, con detalles cursis y un gabancito, muy raído. Flexible de color, Viene pálido, nervioso, huyendo.) ¡El! . ¡Me ha visto, sí!... ¡Me sigue!... ¡No, calle; se para! (Queda mirando por el esquinazo.) ¡A ver!

- Laur.** ¡Atiza'... ¡Fíjate quién es!
Sefiní ¡Angelito!
Angelito ¡Sefiní!... ¡Señor Laurel... ¡Callarse; me sigue!
Sefiní Pero ¿quién?
Angelito ¡Don Quintín! ¡Allí!... ¡¡Viene!
Laur. ¡Ya le veo! (Emprende la huida, sonando la bocina; Angelito, le sigue)
Sefiní ¡Aguarda!... ¡No viene!... ¡Se ha parao! (Mirando.) Respira.
Angelito (Da un gran suspiro.) Señores, ¡qué susto! (Laure vuelve; Angelito se limpia el sudor.)
Sefiní Pero ven a mis brazos!
Angelito Déjame que pueda. (Con trabajo le abraza.)
Laur. ¡Tanto tiempo sin verte!
Angelito Ya..., ya os contaré. ¡Voy a tranquilizarme.
Sefiní Gachó. Y ¿cómo vas tan elegante?
Angelito (Muy sonriente y satisfecho.) Que no tengo que comer.
Laur. (Como alegremente sorprendido.) ¡Hombre!
Angelito (Más sonriente todavía.) M'han pasao la mar de calamidades, señor Laure.
Sefiní ¡Caray!
Angelito Pero ¡con una suertel... (Habla siempre sonriente y satisfecho.)
Laur. Tú siempre has sido muy afortunao.
Angelito (Encantado.) ¡Oh! He estado un mes en el hospital.
Laur. ¡Hombre, qué bien!
Angelito ¡A la muerte!
Laur. Sí, ¿eh?
Angelito Pero la monja que me cuidaba era andaluza y ¡me hacía reír más!... Y el médico, ¡un señor más bueno! Toas las tardes diciendo: «Este hombre no sale de esta noche.» Pero ¡con una simpatía!
Sefiní Bueno; pero tanta felicidad, ¿a qué ha sido debida?
Angelito Pues náa, chico; ya sabéis que cuando abandoné a don Quintín, de resultas de aquellos estacazos que nos dimos —él a mí—, tuve que pensar en el trabajo; y como la fortuna me persigue, a los dos días, ya me habían dao un destino superior.
Sefiní ¿Bueno?

- Angelito** El más descansao de Madrid.
Laur. Alcalde.
Angelito Guardar las sillas de la Castellana. No tenía que hacer más que estar tóo el día encima e las sillas.
- Sefiní** ¡Sí que era descansao!
Angelito Pero una tarde, por detener à uno que se iba sin pagar, atravièso por donde los coches y ¡zàs! (Riendo.) ¡Me atropeïla un auto!
Laur. ¡Qué gracia!
Angelito Pero ¡con una suerte! Me rompió una pierna.
- Sefiní** No digas suerte, si te rompió una pierna.
Angelito Es que tengo dos.
Laur. Mal contadas. (Rie.) ¡Qué Angelito!
Angelito (Gozando.) ¡Cuarenta días escayolao!
Laur. ¡Qué agradable!
Angelito Y cuando aún estaba en la convalecencia, (En el colmo de la alegría.) me dió el tifus, que fué otra suerte.
- Laur.** Pues que sea enhorabuena.
Angelito Sí; porque es una enfermedá, que si no te mueres, engordas, y aquí me tenéis, que peso ocho kilos más.
- Laur.** ¡Hombre, alguna contrariedad habías de tener!
- Sefiní** Bueno; pero, a too esto, aún no nos has dicho cómo vas de *smokin* y chaleco insuficiente.
- Angelito** Pues otra ganga.
Laur. Que estás en una funeraria.
Angelito Que al salir del hospital, sin recursos, me acordé que de niño fuí panderetólogo de estudiantina...
- Laur.** Y tiés la suerte de pedir limosna en una cuadrilla e ciegos.
Angelito Y me he contratao de número sensacional en el Tabernillas-Palace. ¡Ná más!
- Sefiní** ¡Mi agüelal Y ¿qué haces allí?
Angelito Pues canto tangos estilo Spaventa, pero muchísimo mejor. ¡Aún más tristes! Dicen que lo *ecliso*. Me llaman «La lechuza de las Pampas». Ya me avisan a las casas pa las matines, a la hora de tomar el te, que ahora ya

toman tila, porque al segundo tango les he metio el corazón en la fosforera.

Sefini Y ¿qué ganas?

Angelito No me pagan. (Sonriendo.)

Laur. ¡Caray, qué suertel

Angelito Estoy contentísimo, porque el día que lo coja todo junto...

Sefini Te estableces...

Angelito Pongo un bazar de melones a cala, por los rayos equis. Y a too esto, no me habéis dicho náa de don Quintín. ¿Qué hace ese tío?

Sefini Que está más negro cada día, Angelito, y que yo he averiguao dónde vive el joven de la aceituna, pero no se lo quiero decir. En esa casa. (Señalando al núm. 7.)

Angelito ¡Atiza! ¡Pues a esa casa venía yo! ¡A ver si por coincidencia... Porque yo sé más que tú de lo de aquellas jóvenes, Sefini.

Laur. ¿Que sabes más?

Angelito Muchísimo más.

Sefini ¿Qué sabes?

Angelito Algo, que como sea lo que me figuro, el castigo de Dios, a don Quintín, va a ser ejemplar. ¡Horrendo! ¡Despeluznantel

Sefini ¿Qué dices?

Angelito Oír y erizaros.

Laur. Cuenta, cuenta.

Angelito Anoche debutó en el Tabernillas-Palace, donde yo aztuo, una *etoile* nueva, que la llaman Feli, la «Caminera», que, por cierto, tiene relaciones con ese novillerito que le dicen el «Manoli», que ha quedao esta tarde, en Tetuán, como los ángeles.

Laur. Sigue.

Angelito La chiquilla gustó bastante, y cuando se acabó la función y nos íbamos a dormir tóo el *elenco* del pograma, ¡cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con que vinieron a buscar a la Feli, el joven de la aceituna y la joven que le acompañaba aquella noche!

Sefini ¡Repollo!

Angelito Lo que oyes. «¿Conoce usted a esa joven-cita?» — le pregunto sorprendido. — «Nos hemos criaio como hermanas y vivimos jun-

- tas» —me contestó— y se fueron a escape.
Sefiní ¡Mi madre!
Angelito Yo, intrigao, como supondrás, indagué con el dueño del Dancing, y supe que esta Feli es hija de un peón caminero. ¿Y tú te acuerdas?..
- Sefiní** Sí; que la mañana que fuimos con don Quintín a la casilla de los peones buscando a su hija, se habían escapao dos muchachas. ¿Y tú sóspechas?..
- Angelito** Lo que es natural; que una de las dos, púese la hija de ese hombre. Y pa cerciorarme de todo, pregunté dónde vivía la Feli, y me han dicho que aquí, en el siete.
- Sefiní** ¿Donde el joven?
Angelito Y venía a visitarla, cuando me tropecé con don Quintín; luego di con vosotros, y por eso..
- Sefiní** (Mirando hacia el portal.) ¡Calla, ellos!
Laur. ¡Que Dios los enví! Interroguéales.
Angelito Voy a interroguearles. (Se dirige hacia la puerta, por donde aparecen Felisa y el Manoli, éste ya de paísano.) Buenas noches.

ESCENA VI

DICHOS. FELISA y el MANOLI, de la casa

- Felisa** ~~H~~ ¡Hola, don Angell! (A Manoli.) Es el argentino de Tabernillas.
- Manoli** ¿Es usté de Buenos Aires?
Angelito De Cuatro Vientos ná más. ¿Yo argentino? ¡Ché qué esperansal! ¡No me diga! ¡Tanguista no má!
- Manoli** Pues tanto gusto.
Angelito Hombre, ¡y que sea enhorabuena, pollo!
Manoli Gracias; se estima.
Laur. Ya sabemos que ha quedao usté esta tarde, no digo como los ángeles, porque no ha ido usté por las alturas, que usté no es como los matadores de hoy, que casi todos son de aviación; pero, vamos, como los buenos.
- Manoli** S ha hecho lo que se ha podido.

- Angelito** (A Felisa.) Pues yo venía a hacerle a usted una visita.
- Felisa** ¿A mí?
- Angelito** Pa hablarla sobre la pregunta que le hice anoche.
- Felisa** Usted dirá.
- Angelito** Náa; que nos interesaba saber si la joven que fué a buscarla a usted anoche, es hermana suya.
- Felisa** No, señor; pero casi, casi, porque nos hemos criado como hermanas en una casilla e peones; porque mi padre lo es.
- Sefiní** ¡Atiza!
- Angelito** (A Sefiní.) Ya no hay duda.
- Felisa** (Sorprendida.) ¿No hay duda de qué?
- Angelito** Ya seremos más explícitos. Pero, ¿quiere usted hacerme el favor de decirme antes?...
- Felisa** No sé por qué les interesará a ustedes mi historia; pero, en fin, si quieren saberla, vamos al Dancing, que ya es la hora de empezar, y entre rato y rato, yo les contaré mi vida y la de mi hermana y tóo lo que quieran saber de nosotras.
- Sefiní** Sí; vamos. (Inician todos el mutis hacia la derecha.)
- Manolí** Pero, ¿tanto les interesa?
- Angelito** Si es lo que me figuro, pollo, se va a descubrir aquí una novela, que las aventuras de Rocambole van a ser nimiedades de Pinocho, comparás con ella.
- Felisa** Pues vamos, vamos, que me tienen intrigada. (Vanse hablando por la derecha.)

ESCENA VII

TERESA, PACO y EMERENCIANA, una niñerita muy redicha, con un niño de pecho en brazos, al que trata de callar sonando un sonajero. Salen por la izquierda, vestidos de domingo. La niñera, muy pequeña y con muchos arrumacos. Al final, DON QUINTÍN.

Música

- Teresa** ¡Calla, hijo mío!
- Paco** ¡Cuánto jipío!

Teresa ¡Aquí tienes a mamá!
Paco ¡Aquí tienes a papá!
Emer. Cuando agarra la rabieta,
no le importa nadie náa.
Teresa ¡Calla, mi cielo!
Paco ¡Qué desconsuelo!
Teresa No me llores, rico, no.
Paco Ríe, hermoso, como yo.
Emer. Cuando rabia, no se ríe
ni trayéndole a *Charló*.

Teresa Pero es lo más extraño
que, aun siendo tan pequeño,
en todos sus detalles
se ve que es madrileño;
pues he notao que llora
en tiempo de *chotis*,
y si os calláis un poco,
veréis como lo oís.
(Llora el niño.)

No hay en todo el distrito
otro que le supere.
Paco Porque es el más bonito
el chico de la Tere.
Teresa Y ya, desde pequeño,
se vé que va a ser guapo.
Paco ¡Se vé que es madrileño!
¡Se vé que es un chulapo!

Teresa (Cogiéndole.)
¡Mi chulito pinturero!
Tú has de ser la pesadilla
de los chulas de *Madri*.
Cuando vayas a la *Bombi*,
los halagos femeninos
han de ser sólo pa ti.
Paco (Idem.)
¡Aprovecha bien el tiempo,
que en la vida, como un soplo,
se te va la juventuz!

- Y en el cine, no te oceques,
y no estés desprevenido
cuando vayan a dar luz.
Los dos Cuando a llorar se aferra,
inútil darle *coba*.
- Emer.** (Cogiéndole y haciendo sonar el sonajero.)
Y ahora ha agarrao una *perra*
de esas de Terranova.

Hablado

- Paco** ¡Tere de mi vida!
Teresa ¡Paquete de mi alma!
Paco ¿Te acuerdas de lo que yo te decía que pa
Todos los Santos? (Por el niño.) ¡Pos ahí lo
tienes!
- Teresa** (Ruborosa.) ¡Ya, ya!
Paco Claro ¿Qué te iba a pasar?
Teresa Que tenía un Paquete náa más, y sin darme
cuenta, me he encontrao con un Paquete y
un Paquetito. (Por el niño.)
- Paco** (Por él.) ¡Un paquete de sal (Por el niño.) y un
paquetito de gloria!
- Teresa** Y que entre el Paquete y el Paquetito, ya
puedo decir que me habéis ocupao los bra-
zos pa toa la vida, porque quiero llevaros
siempre apretaos contra mí.
- Paco** ¡Gitana!
Teresa ¡Chalao! (Se abrazan.)
Paco ¡Cómo se conoce que te has criaio en una
carretera! ¡Tiés cá curva!
- Teresa** ¡Tonto!
Paco ¡Tengo que hacer unos virajes!
Teresa Calla, burro, que la chica...
Emer. (Al ver que se ponen melosos, los mira con ira.) En
el barrio de Salamanca, no se consentirían
estas cosas. (Mece al niño exageradamente.)
- Paco** Ven acá (La atrae a sí.)
Teresa Estate quieto, que la chica...
Paco ¡Si no ve! ¡Eso es un cuarto kilo de niñera!
Teresa Oye, Emerenciana.
Emer. Mande la señora.
Teresa No mezas al niño tan fuerte, que va a creerse
que se ha subido a un columpio.

- Paco** U que s'ha agarrao a una quisquilla en día e temporal.
- Emer.** Pues así se mecen los niños en el barrio de Salamanca.
- Paco** Pues eso no es tener niñera, hija; es tener una *montaña rusa*.
- Teresa** Bueno, anda; traelo, que le demos un beso y súbetelo pa arriba, que hay relente.
- Emer.** (Entregando el niño.) ¡Le tién ustés más mal educao!...
- Paco** (Acariciándolo.) ¡Mía que monada!
- Teresa** ¡Qué ojirris más ricos! Y me mira a mí.
- Paco** No, a mí; fijate. Adiós, salaó de tu padre. Buenas noches. (Le besa.) ¡Huy!... ¿Has oído?
- Teresa** ¿Qué?
- Paco** Que ha hecho un ruidito, que parecía que decía: «Usté descanse».
- Teresa** Sí que he oído el ruidito; pero el que habrá descansao, habrá sío él. (Se lo da a la niñera.)
- Paco** ¡Adiós, chulazo mío!
- Teresa** ¡Adiós, chavalillo de mi alma!
- Emer.** (Haciendo mutis por la casa.) ¡Chavalillo!... ¡No puedo con la ordinariez... ¡¡Mi barrio de Salamanca!... ¡¡Ay!! (Desaparece.)
- Paco** Oye, menudencia, no suspires que levantas polvo.
- Teresa** No te metas con ella, que es del barrio de Salamanca. (Imitándola.)
- Paco** (La coge, con brusco y cariñoso ademán.) Ven aquí, chata mía.
- Teresa** Amos; estate quieto, Paco, que tú no respetas ni la calle.
- Paco** ¡Señor, si es que estoy en la luna de miel en el cuarto creciente!
- Teresa** Pero considera que cuando estás en la calle, no estás en ningún cuarto.
- Paco** Bueno, ven aquí. ¿Me quieres?
- Teresa** ¡Como no lo soñaba, Paco!
- Paco** ¿Eres feliz?
- Teresa** ¡Como ninguna! Ya te lo he dicho cien veces. No tengo más que una sombra; una maldita sombra en mi alegría. Ya lo sabes.
- Paco** ¡Atizal! ¡Ya estamos con la canción de siempre!

Teresa No, Paco, no es la canción de siempre; es que tengo un presentimiento, una temor, una inquietud, que no me dejan.

Paco Pero, ¿de qué?

Teresa ¡Ay Paco! ¿Por qué iríamos a aquel restaurant aquella noche?

Paco Pero, señor: ¿nosotros le hicimos daño a nadie?

Teresa No; pero tuviste aquella bronca con aquel nombre. ¡Aquel hombre, con aquella cara fría, con aquella mirá de puñal, que no me se olvida, que la tengo clavá aquí.

Paco Pero piensa, Tere, que yo lo que hice no lo hice por él; lo hice por ti. ¡Te habían dao en la cara! Si yo me aguanto, el desprecio de ellos hubiera sido cinco minutos y a mí qué—ya no los iba a ver más—, pero contigo, no; contigo tengo que vivir toa la vida y si te dan en la cara y no te defiendo, me hubiás despreciao pa siempre.

Teresa ¡No digas eso!

Paco Sí que lo digo; que cáa vez que hubieses hablao con otras mujeres y hubieses dicho señalándome: — «Mi hombre», — te hubiá dao un poco de vergüenza, como cuando se dice algo que no es verdá. Y eso no es posible, Tere; que cuando a mí me lleses al lao y digas: — «Mi hombre», — necesito que te lo creas.

Teresa Sí, Paco; si ya lo sé y figúrate si te lo agradezco; pero esos matones son muy vengativos y aquél no te olvida.

Paco ¡No hagas caso!

Teresa Ya ves los papelitos que nos echan por debajo de la puerta.—«Múdense ustedes.—Tengan cuidado.—El hombre de aquella noche les acecha pa matarlo.—Prevéngase.—No se descuide...»

Paco ¡Pamplinas!

Teresa No, Paco, no; algo habrá. Que por algo tengo yo el recuerdo de aquel hombre fijo en la memoria y le veo por toas partes y parece que me persigue.

Paco ¡Pero no seas idiota!

- Teresa** Y si fuera contra mí el peligro, no me importaría; pero, pensando lo que te pueda pasar a ti, no vivo, ni sosiego. (Llorosa.)
- Paco** ¡Amos, pero serás necia! ¡A ver si vas a llorar ahora! (La abraza; ella solloza.)
- Quintín** (Aparece en este momento, por el fondo derecha y dice ocultándose tras un arbolillo de la plaza mirándolos con satánica alegría.) ¡¡Él!! . ¡por fin!... ¡Ya te encontré!
- Teresa** (Que le ve, al levantar la cabeza del hombro de su marido, da un grito de horror.) ¡¡Ah!!
- Paco** (Asustado.) ¿Qué es? (Don Quintín vuelve a desaparecer.)
- Teresa** (Intentando reponerse, sonrío.) ¡No! ¡Nada! (¡Es él!)
- Paco** Pero, ¿qué te pasa?
- Teresa** (Sobreponiéndose.) No, nada; que como estoy tan nerviosa, sabes... (¡Yo le hablo!) Pero, náa, tonterías, que estos nervios...
- Paco** Pero, ¡no seas necia, criatural! ¡Pa chasco que viniera a inquietarnos a nosotros el tío aquél! Y yo no iré a buscarlo, pero si él quiere venir, déjalo, que ya nos veremos.
- Teresa** No, Paco; si son simplezas mías. Anda, súbete a casa.
- Paco** ¿Y tú?
- Teresa** Yo voy ahí, en *cá* Cosme, a ver si me abren y compro un poco de fruta pa la cena.
- Paco** Pero, ¡estás temblando, chavala!
- Teresa** (Sonriendo forzosamente.) No, hombre; que no. Anda, súbete tranquilo y a ver qué ha hecho esa con el niño, que yo no tardo ni tres minutos.
- Paco** Bueno. (Da unos pasos hacia la casa, acompañado de Teresa.) Y si no quíes, no vayas por el postre, que a mí me da lo mismo.
- Teresa** Sí, sí; que a ti te gusta cenar con él. No tardo; anda.
- Paco** Hasta ahora. (Entra en la casa.)

ESCENA VIII

TERESA y DON QUINTÍN. Luego, PACO, Al final, ANGELITO,
LAUREANO y SEFINÍ

Teresa ~~(En la puerta de la casa. En cuanto Paco ha hecho mutis; vuelve a salir don Quintín, y viene, atravesando la plaza por el fondo, a ocupar un lugar, poco antes del esquinazo de la casa practicable.)~~ Yo le hablo, sí. ¡Los peligros, cara a cara! Le tengo menos miedo ahora, que cuando he soñado con él. ¡Miá si acechaba!... ¡Miá si es verdad que busca a mi Paco! Pero, anda, que antes que a él, me tiés que matar a mí cincuenta veces. ¡Ya verás! (Se ciñe el mantón de crespón y avanza hacia la derecha resueltamente, en cuyo momento, don Quintín, avanza para mirar, y se encuentran cara a cara.)

Quintín (Contrariado.) ¿Eh? (Retrocede un poco, disimulando.)

Teresa Buenas, caballero.

Quintín ¿Es a mí?

Teresa A usted, a usted.

Quintín Yo no la conozco a usted para nada.

Teresa Yo a usted sí; que no lo olvidaré en mil años que pasen y no le he visto más que un ratito una noche.

Quintín ¡Buena memoria!

Teresa La que pide una mala voluntá.

Quintín (Avanzando.) ¿Y qué quiere usted de mí?

Teresa Va usted a saberlo. (Pausa. Decidida y enérgica.)

Usted viene buscando a mi marido, ¿verdá?

Quintín Si es a su marido al que busco, el encontrarme con usted, no me interesa; ya lo comprenderá.

Teresa No comprendo nada. Usted busca a mi marido, pa hacerle mal; y tóo el mal que va pa un hombre, se encuentra en el camino, un poco antes de llegar, a la mujer que lo quiere. Por eso viene usted a buscarle a él y se encuentra conmigo. Conque, tenga pacien-

- cia, óigame un minuto y acabamos deseguida.
- Quintín** Señora, yo no tengo que oír nada. Las mujeres, a remendar calcetines.
- Teresa** A remendar calcetines, pa que los hombres que tién vergüenza, pisen fuerte. (Autoritaria.) Conque, a oírme.
- Quintín** Venga pronto, que tengo poca paciencia.
- Teresa** Como yo. (Pausa.) Mire usted, señor; si va usted con una mujer—su madre, su novia, su hija— y le dan en la cara, ¿qué hace usted? Lo que hizo mi Paco; jugarse el corazón, para que a la mujer no se le olvide que va con un hombre. Pero luego, estas cosas, pasan y se olvidan; porque mi Paco, lo que hizo contra usted, no lo hizo por odio: lo hizo por vergüenza.
- Quintín** (Despectivo.) Muy bien. Cogerle a uno de sorpresa, aprovechar la ventajita y luego mandar a la señora.
- Teresa** A mí no me manda nadie. Pruebas tié usted de que a mi Paco le sobra corazón. Pero si usted vive emperrao en hacerle daño, yo le digo a usted que no se lo hace.
- Quintín** (Sarcásticamente.) ¡Ja, ja!
- Teresa** (Enérgica y rotunda.) No se lo hace. Yo no he tenido en el mundo más cariño que el de este hombre. Por cosas, que no tengo que explicarle a usted; ni a mi madre he conocido; que yo aprendí a decir *madre* cuando los otros niños se lo llamaban a la suya, ya ve usted si es tristeza. Pues bien: este hombre ha sido pa mí, madre, padre, marido, hermano, ¡tóol! No he tenido cariño ni alegría hasta que le conocí a él. ¡Su vida, es mi vida! Figúrese usted las puñalás que me tié usted que dar a mí, antes de llegarle a él al corazón.
- Quintín** Yo no vengo a pelear con una mujer.
- Teresa** Ni yo con usted (Conmovida.) Y ya ve usted: con tanta inquietud como usted me ha dao, con tanto odio como usted nos tiene, yo no sé por qué me da pena lo que vengo a decirle. Que se vaya lejos de nosotros. Que se

vaya para siempre, donde no le veamos, ni le temblemos. Porque usted se ha metido en nuestro camino, no nosotros en el suyo; conquese usted es el que tiene que irse y dejarnos que vivamos contentos, que nosotros no tenemos odio a nadie. Y si usted lo tiene, váyase con él; que el que lleva ese veneno en el alma, ya va bien castigado.

Paco (Aparece en el portal y al verlos, queda aterrado y sorprendido.) ¡Eh! (Se contiene para oír.)

Quintín (Burlón.) Y para decirme todo eso, le ha mandado a usted el cobarde de su marido.

Paco (Avanza con noble bravura, interponiéndose entre ambos.) Oiga usted, amigo: yo, a las mujeres, las mando a cuidar gallinas; no a darlas conversación.

Teresa (Aterrada, se abraza a su marido.) ¡Paco, por Dios! Esto ya me gusta.

Paco (Rechazando a Teresa.) Pues si ha encontrado usted cosa de su gusto, yo no he de quitárselo, y como le hice a usted tragarse aquella aceituna, le haré tragarse un barril con aros y todo.

Teresa ¡Paco, por Dios!

Paco Tú, te callas.

Quintín ¡Así me gustan los valientes!

Paco Naa de valientes. Yo soy un hombre, naa más. Pero un hombre que toma las cosas como vienen. Y lo mismo casco avellanas en una verbena, que nueces de matón en un descampao.

Quintín Pues poquitas voces, y andando.

Paco Vamos.

Teresa (Sujetándole.) ¡No, Paco; no! ¡Socorro!

Paco (Forcejeando.) ¡Suelta!

Quintín ¡Cobarde!... ¡Se tapa con una mujer!

Paco ¡Quital! (Empujándola violentamente.) Que ya oyes lo que dice.

Teresa (Desesperada.) ¡Socorro!... ¡Guardiás!

Quintín ¡Por lo pronto, le voy a dar en la cara!

Paco Atrévase usted. (Saca un arma. Don Quintín va a acometerle, mientras Paco forcejea por desasirse de Teresa, y en este momento se encuentra sujeto por Angelito, Laureano y Sefiní, que han salido súbitamente por la derecha.)

- Angelito** ¡No, don Quintín!!..., ¡Quietol!., ¡No toque usted a ese hombre!
- Quintín** (Hecho un demonio.) ¡Soltadme!
- Señí** ¡Nunca! ¡No toque usted a ese hombre!
- Quintín** ¡Soltadme! ¡Cobardel... ¡No me sujetéis!... ¡Quiero matarlo!
- Laur.** ¡Quietol! (Forcejeando, pasa el grupo a la izquierda.)
- Angelito** (A Teresa y Paco.) ¡Váyanse ustedes!
- Teresa** ¡Pacol! ¡Pacol!... (Forcejeando con él, consigue llevarlo, pasando por delante de los otros, hacia la calle de la derecha. Al llegar, sin soltar a Paco, maldice a don Quintín.) ¡Maldita sea su alma negra!... ¡Maldita su vida mala!.. ¡Maldito sea usted que viene a robarme el bien!... ¡Malditas todas sus horas! (Forcejeando por llevarse a Paco y maldiciendo, hacen mutis por la derecha.)
- Quintín** (Forcejeando) ¡Dejadme!... Soltadme, infames. (Logra desasirse, quedando a la derecha del grupo que forman los otros tres.) Por qué me habéis sujetado, canallas; ¿por qué?
- Angelito** Pues sépalo usted ya. Porque esa joven que huye de usted horrorizada; porque esa joven que se va echándole a usted maldiciones, ¡es... su hija!
- Quintín** (Horrorizado, con estupor.) ¡¡Eh!!
- Los tres** Su hija; sí.
- Quintín** ¿Qué decís?
- Angelito** ¡Esa es la obra de su vida! Quien siembra odios recoge maldiciones. Quédese usted solo. (Vanse corriendo por la izquierda.)
- Quintín** Pero, ¡mi hija!... ¡Dices que es mi hija!... ¡Escucha! ¡Decidme!... (Tambaleándose, corre tras ellos.) ¡Por Dios!...

Telón rápido, de cuadro

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle de los barrios bajos de Madrid. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Pasan deprisa ANGELITO, LAUREANO y SEFINÍ, de derecha a izquierda. Luego DON QUINTÍN.

Angelito ¡Correr! ¡Dejarlo que se quede solo! (Mutis.)
Laur. (Con Sefini.) ¡Mi madre! ¡Cómo castiga Dios!
¡Ha estao a punto de asesinar al marido de su hija!

Sefini Yo tampoco quiero ya náa con él, que si averigua que los puse sobre aviso, me escablabra. ¡Que pague él solo el daño que ha hecho! Amonos. (Vanse rápidos. A poco sale don Quintín, jadeante, descompuesto, implorando.)

Quintín ¡Por Dios, no me huyáis! Decidme, ¿por qué sabéis que es mi hija?... ¿Quién os ha dicho que es mi hija? ¡Buscadla!... ¡Traédmela!... ¡Quiero verla!... ¡Por compasión, deteneos! . . . ¡Huyen!... ¡Huyen de mí cobardemente!... Yo no puedo seguir!... ¡Me ahogo!... ¡Misera- bles!... Ya no les veo, me dejan solo. ¡Solo!... Pero solo, con esta duda cruel que se me ha clavado en el corazón como una garra im- placable. ¿Será mi hija, Dios mío? ¿Será mi propia hija esa criatura desventurada a la que quise hacer daño tan tremendo? ¡Ay, Dios! Me horroriza el pensarlo y el imagi- nar que tan espantosa desventura hubiera sido la consecuencia de mi propia vida; de una vida sin fe, sin amor, sin alegría. ¡Por- que yo no creí en nadie, ni quise a nadie!... Por mi camino, no dejé más que huellas de odio, de burla, de desprecio. Y al fin, mi propia hija me maldice!... ¡mis amigos me huyen! ¡Todos me abandonan, todos! ¡Me dejan solo! ¡Solo! (Llora abatido.)

ESCENA II

DON QUINTÍN, una NIÑA, de diez a doce años, con una botella en la mano; por la derecha.

Música, pianísimo en la orquesta

- Niña (Acercándose con curiosidad.) ¿Qué le pasa a usted?
Quintín Nada, hija; nada.
Niña ¿Se ha puesto usted malo?
Quintín No, gracias, hija; no estoy malo.
Niña Como le veía a usted llorar, así, en la calle, y tan solo ..
Quintín ¡Solo! Eso sí, hija mía; estoy muy solo.
Niña ¿No tiene usted a nadie?
Quintín No tengo a nadie (Llora.)
Niña ¡Pobre señor!... ¡Qué pena!... ¿Quiere usted venir a mi casa? Somos mi madre y yo solitas. Venga usted conmigo, y si mi madre quiere, le cuidaremos hasta que se ponga bueno.
Quintín ¡Gracias, hija, gracias!
Niña (Ofreciéndole su hombro.) Apóyese usted en mí; vamos.
Quintín ¿Y tú, por qué me compadeces?
Niña Porque le veo a usted llorar, y dice mi mamá, que todo el que llora, es bueno.
Quintín Pues yo no lo he sido, hija mía.
Niña Pero lo empezará usted a ser ahora, no se apure; ya verá usted. (Acariciándole.) Lo empezará usted a ser ahora.
Quintín (Rompiendo a llorar.) ¡Hija mía! (La besa.)

Fuerte en la orquesta

TELÓN LENTO

Música y mutación

•DECORADO

Interior del Tabernillas-Palace, un Dancing de los barrios bajos. Muy iluminado. Decorado con un modernismo un poco extravagante. En el ángulo derecho del fondo, la puerta de entrada al salón; hacia el interior, sigue un pasillo que figura dar a la puerta de la calle. Todo el fondo izquierda, ventanal corrido y practicables. En primer término derecha, una puerta de entrada a departamentos reservados, y que se supone comunica por el pasillo con el ambigú. A continuación, mostrador del mismo, cuyas anaquelarias se ven. En segundo término izquierda, tarima para el jazz band y dos o tres músicos de frac encarnado. A continuación de la misma, puerta que da a los camerinos de artistas. Mesas, repartidas en la forma que se indica. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, la escena esta llena de público. Varias señoras bailan el fox, que simula tocar el jazz-band y sus compañeros. En la mesa del centro, SEÑA SINFO, LA TARARA, una MUJER joven y el SEÑOR LEONCIO. Dos camareros, de smoking, sirven a las mesas. Al terminar el número, las que bailan se sientan y los músicos vanse por la puertecilla.

Sinfo ¡Amos, no me digas! A mí estas músicas y estos bailes de ahora, es que me estomagan, ea.

Leoncio ¿No te gusta la marimba guatemalateca?

Sinfo ¿Guatemala qué?

Mujer ¿Ni le gusta a usted la música del *jaijaiban*?

Sinfo Pero, ¿cuándo se ha llamao música a golpear cacharros, hombre? ¡Si eso es una murga local!

Leoncio Es una moda nuevayorquina.

Sinfo Pues en mis tiempos no había *jajaybanques* de éstos, ni se bailaban *simis*, *foses* ni *tuéstenes*; pero sonaba en un organillo un *chotis* castizo, bajo un emparrao de la *Bombi*, te agarrabas al novio y, durante quince minutos, no se le notaba a la pareja más que una

ligera ondulación, tóo ejecutao encima un ladrillo. ¿Dónde había mejor *tuesten*?

Leoncio

De muchos chotises de esos ha salío un servidor echando humo.

Sinfo

¡Y con hollín! ¡A ver! Amos, hombre. ¡Si ahora tóo está que pringa de cursil! Como alterar los nombres de las cosas. Este local, toa la vida s'ha llamao la *tasca* e Melanio. Pues ahora l'han puesto el *Tabernillas-Palace*, que es como si a mí, que me llamo Sinfo, la Tarara, me pusieran de pronto Mimi, la Tímida. ¡Pa tirarse al canalillo de risa!

Leoncio

Bueno, ¿quiés tomar un *coquetel*?

Sinfo

¡Amos, quita *manús*! A mí que me den una limpia de Monóvar, pero en español. A mí no me se sube a la cabeza náa en inglés.

Mujer

Que no está usté en el *pogreso*.

Sinfo

Estoy dos calles más abajo; miá tú ésta. ¡Como los camareritos! El Caneco y el Botitas. ¡Miá qué monos! Toa la vida los he conocío de medidores, en mangas de camisa, con el paño al hombro. ¡Pues ahí los tiés a los hijos de mi alma, vestidos de *esmokis*! ¡Amos; es que fríe la sangre! ¿No es pa empezar a bofetás hasta quitarles los *mokis*?

Mujer

¡Pero, señora!... ¿Miá que no gustarle a esta mujer que la sirvan con elegancia?

Sinfo

Pero, hija; pa tomar una torrija y un quince, me lo dan en camiseta y me sobra. Como el vestir de las mocitas de ahora. Miá esas niñas de esa mesa. (La de la derecha.) Las hijas de Pepa, la Chana. Su madre vendiendo rabanitos y ellas peinás a lo *garsone*. Ya, pa lo que las falta, que se dejen el bigote y pidan pa Melilla.

Mujer

¿Tampoco le gusta a usté el vestir d'ahora?

Sinfo

¡Ni por soñación! Si toas las muj-res paecen palitroques, que las ves y dices: «pos como tengan un hijo, lo van a tener que criar por teléfono».

Mujer

¡Pos miá que antes, en sus tiempos de usté, con corsés altos y polisones, que llevaban ustés más bultos que una carretilla de estación!

- Sinfo** Y ahora, ¿qué lleváis? Pos una faldita corta y estrecha, que os subís al tranvía y se os vé hasta dónde vais. ¿Y por dentro? Talmente desnudas. La que más, su combinacióncita y, la mayoría, un simple *culote*.
- Leoncio** Mujer, en el vestir de ahora, cuala más, cuala menos, toas habéis entrao.
- Sinfo** ¡Yo, no!
- Leoncio** ¡Tú, sí!
- Sinfo** ¡Yo, no!... ¿Uso yo *culote*?
- Leoncio** Mujer, te diré: yo lo iznoro; pero, vamos.. Yo lo que te digo, Sinfo, es que pa mí, lo que ha estao siempre de moda, es ser guapa. Porque pa mí las mujeres, como el dinero; a mí dame cinco duros y lo mismo me da que los des con la derecha, que con la izquierda
- Mujer** Pan:pirolao; y ná más. (Llaman, pagan y vanse a la calle. Los camareros recogen el servicio y quitan mesa y sillas, que colocan al lado de la tarima, en el fondo.)

ESCENA II

¡ICHOS, menos SINFO, MUJER 1ª y LEONCIO. Entran de la calle: TERESA, FELISA, PACO, ANGELITO, LAUREANO, SEFINÍ y el «MANOLI». Van a ocupar el velador de la izquierda.

- Teresa** (Muy agitada, igual que Paco. Tratan de calmarlos.)
¡Ay, no!.. ¡Por Dios, no decírmelo, que me pongo muy mala!
- Angelito** Sosiégate mujer
- Paco** ¡Es que la cosa ya *sí* espantosísima!
- Angelito** ¡Pero cálmate Paco, cálmate!
- Paco** ¡Ero como quié usté que me calme, si después de un disgusto tan terrible, m'ha dao usté como un veneno!
- Teresa** ¡Ay!... ¡Yo me muero! (Sentándose.)
- Felisa** Darles agua.
- Paco** An la, mujer, bebe. (Les dan agua.)
- Laur.** Oye: no tiembles, que salpicas. A Paco.)
- Teresa** (Después de beber.) ¡Yo no sé qué me pasa!
- Manoli** Que les hagan tila a los dos.
- Paco** No, que yo estoy demasiao nervioso.

- Angelito** Entonces, jamón con tomate, que eso calma mucho.
- Teresa** Amos; pero si no lo quiero pensar. ¡Si sería tremendismo!
- Felisa** Pues vete haciendo a ello, Tere, porque si es como lo cuenta aquí, don Angel, ese señor es tu padre, que no te quepa duda.
- Teresa** ¡Virgen santa! ¡Ese hombre mi padre, con lo que ha estao a punto de pasar!
- Sefini** ¡Luego dicen que si el cine y si las novelas!
- Paco** ¿Qué más novela que haber estao a un de io de perforar a mi suegro, iznorando que fue-se el padre de la madre de mi hijo, que de poco se queda sin agüelo?
- Laur.** ¡Eso, pa la novela *Bleu* hombre!
- Teresa** ¿Y ustés, tienen la seguridá?
- Angelito** Como que fuimos con él a la casilla a buscarle el día que os habíais escapao.
- Paco** Y ¿dónde han dejao ustés a ese señor?
- Sefini** Pues en la calle, dando alaridos desde que se ha enterao de que ésta es su hija.
- Teresa** (Levantándose rápida) Yo me voy a buscarle.
- Laur.** (Deteniéndola) ¡No, por Dios!
- Angelito** (Idem) De ninguna manera.
- Teresa** Sí, que quiero verlo.
- Angelito** (Obligándola a sentarse.) No seas súpita, que lo mejor es dejar que se calme.
- Sefini** Tú no conoces su genio.
- Paco** ¿Tiene un pronto?
- Laur.** ¡Cómo pronto!... ¡Que te pega una bofetá dos días antes de ofenderlo; miá si es pronto!
- Manoli** Entonces, de no disponer de un tanque blindao, yo opino que lo mejor es dejar que pase la noche.
- Angelito** Muy sensato. Y ahora, calmarse todos, (viendo que los músicos ocupan sus puestos.) que voy a hacer mi número, que ya es hora.
- Paco** Eso; y de que usted acabe, trataremos de la mejor forma de conlleva el asunto. Y mientras, tomas tila.
- Angelito** (A Sefini.) Oye: no estaría de más que se avisara al de la puerta, pa que si viene don Quintín, no le dejen pasar, no me vaya a deteriorar el tango.

- Felisa** ¿Y será posible que no le dejen pasar?
Angelito Sí, mujer; ¿no ves que dice en la puerta:
Reservé le droit d'admission?
- Manoli** Y ¿qué quiere decir eso?
Laur. Que no tiene *droit* más que el que quiere el amo.
- Angelito** Yo lo hago, porque estreno letra y no quiero cantar sobresaltao; que yo, cuando me sobresalto, no matizo y el maestro quiere que matice. (Entra por la izquierda, a quitarse gabán y sombrero.)
- Laur.** Pues como venga don Quintín, ya verá el maestro.
- Sefini** Van a correr hasta las cornucopias.
Laur. Voy a avisar que no le dejen zambullirse. (Va a la puerta de la calle, da la orden y vuelve. Se sientan todos.)
- Jazz** (Viendo salir al Angelito, que ocupá el centro de la escena.) Tercer número. Tangos argentinos por el natural del país don Angel de Amor y García. Se espera de la cultura del público que no le arrojen residuos de consumación hasta que haya acabao el número.
- Angelito** Maestro: «Mozo, traime un veneno». Tango triste. (Dirigiéndose al sitio desde donde se pueda dar en el teatro.) FOCO. (Lo dan.)

Música

Chinito soy;
de las farras la alegría yo fui
y a guapiar
los gaviones aprendían de mí.
Linda no má,
una china me llamó la atención,
y la pobre, al fin mujer,
no se supo contener
y me dió su corasón.
Pero hubo un taita milonguero,
rey del bailongo y patotero,
que con las artes de traidor,
le pintó su falso amor
a la china que yo quiero.

Con los instintos de una fiera
la ofrece hacerla milonguera,
y sin notar su mala fe,
con aquel taita, se fué,
al maldito cabaré.

Yo en las farras fuí
el comparito que más triunfos logró,
y hoy no queda en mí
más que el recuerdo del placer que murió.
En el cabaré,
tangua la que tanto me hiso penar.
Ya no la veré,
pues la consumación no quiero pagar.

Moso, por Dios;
dame un tóxico que me haga olvidar;
traime un vermú
y aseitunas de esas sin aliñar.
Quiero morir,
y la china ingrata que me olvidó,
su desdén ha de llorar,
porque no podrá olvidar
que a su chino abandonó.

Sé, que olvidando ya su rango,
con frenesi se entrega al tango,
y bebe menta y *pipermín*,
viendo próximo su fin,
porque está hundida en el fango.
Buscando un tóxico inclemente,
toma magnesia efervescente,
porque es morir su solo afán,
y morfina, ya sabrán:
sin reseta, no la dan.

Todos

(Concurrentes.)

En las farras fué,
etc., etc.

Hablado

- Todos** (Aplaudiendo.) ¡Bravo!... ¡Bravo!...
- Angelito** (Mientras saluda sonriente, dirigiéndose a Laureauo.)
(¡Cuidao con la puertal)
- Todos** ¡Otro! .. ¡Otro! ..
- Angelito** (Dirigiéndose a Sefini.) (¡Avísame si aparece!)
(Se empieza a oír en la puerta de la calle un rumor; luego voces. Se agolpa alguna gente. Crecen las voces.)
¿Qué pasa?
- Uno** Un señor que quiere entrar y no le dejan.
- Otro** (Crece el escándalo.)
- Quintín** (Dentro. ¡Que paso!
- Voz** ¡Que no!
- Quintín** ¡Que sí! (Barullo.)
- Angelito** ¡Mi madre; tu padre! (Suenan dos tiros; la gente, aterrada, huye en todas direcciones; algunos saltan por las ventanas a la calle; se arma un cisco horrible en el Dancing)
- Laur.** ¡Ya está ahí ese tigrel (Se esconde bajo la mesa de la derecha.)
- Sefini** ¡Sálvese el que pueda, que viene haciendo fuego. (Se esconde tras el bombo del Jazz-Band. Angelito, huye por la primera derecha. Todos desaparecen; en el café no queda nadie. Sólo se conservan en pie, aunque emocionados, Teresa y Paco, ante don Quintín, que entra violentamente.)

ESCENA FINAL

DICHOS y DON QUINTÍN. Al final, EMERENCIANA

- Quintín** ¡Teresa!... ¡Hija mía! Porque tú te llamas Teresa, ¿verdad?
- Teresa** Teresa me llamo.
- Quintín** ¡No; no tengas miedo!... ¡No me huyas tú, por Dios!...
- Teresa** Ya ve usted que no le huyo.
- Quintín** He tenido que promover este último escándalo, para llegar hasta ti. Ha sido como un castigo de mi vida. ¡Hasta para llegar a lo

único que quiero, he tenido que llegar atropellándolo todo!

Paco Usted se lo ha buscao; que tóo el mundo hu-
ye de lo que teme.

Quintín ¡Tarde lo he visto! Y ahora, decidme: ¿tú te
criaste en una casilla de peones camineros?

Teresa Allí me he críao, pasando por hija del señor
Nicasio.

Paco De allí la saqué yo.

Quintín Sí, sí; eres tú. ¡Mi hija!... ¡mi hija de mi
alma! Perdóname, hija mía; dame un abrazo.

Teresa (Deteniéndole.) Antes, contésteme usted a una
pregunta. ¿Por qué abandonó usted a mi ma-
dre?

Quintín (Abrumado; vacilante.) Por... No sé por qué...
(Con noble resolución) Es decir, si lo sé; porque
no creí en su amor; porque dudé de su leal-
tad. Como yo nunca supe amar, nunca creí
en el amor de nadie. La amargura de mi
vida, ha sido no creer más que en la traición
de todos; en la maldad de todos.

Paco Ahora comprendo que le llamen a usted el
«Amargao», porque a mí me parece que hay
que ser al revés; hay que creer que todos le
quieren y alguna vez se acierta, como pongo
por caso.

Teresa ¡Pobre madre! En fin, quiérame usted a mí
tóo lo que no la quiso a ella, y así la pagará
usted algo de lo que la dejó a deber.

Quintín Y por lo que se refiere a tu abandono...

Teresa Conmigo no tiene usted que disculparse; ven-
ga usted a mis brazos y nada más. (Le tiende
los brazos llorando.)

Quintín (Llorando también.) ¡Hija de mi alma! (se
abrazan.)

Paco (Limpiándose las lágrimas.) ¡La panochal!

Angelito (Asoma por encima del mostrador del ambigú.) ¡Eso
es una mujer y no la porquería que tiene
uno en casa!

Sefiní (Asomando desde su escondite.) ¡Y haberse perdi-
do un cariño así!

Laur. (Desde debajo de la mesa.) ¡So primache!

Teresa Y ahora, abraza usted a este hombre, que es
lo que más quiero. (Por Paco.)

- Quintín** ¿No me guardas rencor?
Paco ¡Yo qué le voy a usted a guardarlo! He nacido en Madri, hombre. (Se abrazan estrechamente.) Por la parte de fuera el chaleco, pué que no encuentre usted náa; pero por dentro, ¡oro puro!
- Teresa** ¿Y se enmendará usted pa siempre?
Quintín Pa que veas si me he convertido; si quiero ser humilde. (Llamándole.) Señor Laureano: a usted que le dejé medio cojo, hágame usted lo que quiera.
- Laur.** (Avanzando poco a poco, envalentonado.) Hombre, sí. Nunca he sido rencoroso, pero en esta ocasión, como usted me *lesionó* la pata izquierda, ojo por ojo y diente... digo: pata por pata. Le voy a... (Levanta el pie para sacudirle, pero se arrepiente.) Me falta valor. ¡Que soy madrileño yo también; ná más. (Le abraza.)
- Sefini** (Que se ha ido aproximando.) La suerte es que ha dao usted con tres nacíos en la Cabecera el Rastro.
- Laur.** Si llego a nacer en Guadalajara, se va usted a casa con una espuerta e chichones.
- Angelito** (Por la primera derecha.) ¡Pero, qué suerte, don Quintín! Usted toa la vida haciendo mal y ahora tóos a perdonarle.
- Quintín** Es que ahora creo que mi castigo ha sido mi propia vida, Angelito. ¿Quieres más castigo que haber vivido privado del amor de mi hija?
- Angelito** No es bastante.
- Quintín** ¿Que no?
- Angelito** A usted hay que hacerle lo que hizo este joven con la aceituna; una humillación así. ¡Y se la voy a hacer yo!
- Quintín** Ya te guardarás muy bien.
- Angelito** ¿Que me guardaré? Espere usted un momento. (Va a la puerta de la derecha y sale con el niño de Teresa en brazos, seguido de Emerenciana.) ¡Cómase usted eso! ¡Cómase lo... a besos!
- Quintín** ¿Tu hijo?
- Teresa** Mi hijo.
- Angelito** O se lo come usted o me lo como yo, porque es más rico...

- Quintín** Tráelo, Angelito, (Lo coje.) ¡Qué preciosos...
¡qué ángel!
- Paco** Mi retrato.
- Angelito** Por la espalda; de frente, es su madre.
- Quintín** ¡Cómo le voy a querer!
- Teresa** ¡Ya somos tres a ello!
- Quintín** (Separando el niño y mirándose el pantalón.) ¡Ay!
- Teresa** ¿Qué es?
- Quintín** (Dándole el niño a Angelito y sacudiéndose con el pañuelo.) Nada, nada.
- Paco** ¡Pues sí que respetas al agüelo!
- Angelito** ¡No somos nadie, don Quintín!, ya lo vé usted. Toa la vida presumiendo de valientes y al final, viene un rorro y se desagua en nosotros.
- Laur.** La vida es náa.
- Teresa** Diga usted que no, padre. La vida, es mucho; porque la vida es dolor y sacrificio, pero tiene un premio: la alegría de querer y la de perdonar. (Abraza a su padre y a su marido. Cuadro. Música en la orquesta. Telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras de Carlos Arniches

- Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victor a.
Los desaparecidos.
Los secu-tradores.
Las campanadas.
Vía libre
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las mapulas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los banidos.
Los conjos.
Los camarones.
La gata amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantaneas.
El último chulo.
- La Cara de Dios.
El escaló.
María de los Angeles.
Sanías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloret s.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La Divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del naufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorado...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las entre las.
Los guapos
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El mal tío dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.

La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Poas.
La pobre niña.
El premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trévez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!

El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No
 hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.
La locura de don Juan.
La dichosa honradez.
Los milagros del jornal.
El camino de todos.
Angela María.
La risa de Juana.
Don Quintín el Amargao o
 El que siembra vientos...

Obras de Antonio Estremera

- | | |
|--------------------------|---------------------------|
| Libros usados. | El templo de Cupido. |
| El hijo de doña Urraca. | Las mujeres de teatro. |
| El hombre pañuelo. | La reina alegre. |
| El bajo cantante. | Las medias caladas. |
| La reina del tango. | Agua de Borrajas. |
| El hogar alegre. | La mujer soñada. |
| El reloj de arena. | El despertar del león. |
| El gran duque Simple IV. | El ogro. |
| Juego de amor. | El rey del fado. |
| El padre Cirilo. | Secretaría particular. |
| La Pepita de Oro. | El rey de la selva. |
| Las cuarenta horas. | Los brazos caídos. |
| Pan de Viena. | Un pedazo de pan. |
| El statu quo. | Los ilustres doctores. |
| El gran demócrata. | La dichosa honradez. |
| El chic parisién. | El camino de todos. |
| El alma del león. | La bola. |
| Cuento sinfónico. | Don Quintín el Amargao o |
| El día y la noche. | El que siembra vientos .. |
-



PRECIO

3

PESETAS

